

consagrara a Dios hasta el último afecto de la voluntad, para que en la religión solo tratara de ser santo, y no se contentara con una vida mediana, que qualquiera secular con poca diligencia pudiera llevarla en su casa; aquella inclinación desordenada a la sangre de los parientes; aquel afectillo a las honras, a los puestos, y a las prelacias; aquella complacencia vana que recibia viendo aplaudidos y celebrados sus lucimientos, o en las cátedras o en el púlpito; aquel poco reparo en evitar las murmuraciones de sus hermanos y de sus prelados; aquella distracción en los ejercicios espirituales. Todas estas y otras cosas, al parecer de poca importancia, le representó la Muerte con mucha viveza a aquel pobre religioso que ya por momentos se acercaba a su fin, y por último le hizo ver claramente que si desde que tomó el hábito, se hubiera puesto a aprender algun oficio a fuera un consumado y perfectísimo maestro, y que después de treinta o más años de religión aun no era perfecto religioso.

Vís aquí, señores, que aquel pobre religioso, aunque justo, repentinamente parece que se iba a fondo en un mar de desconuelos. Ah, ¿y qué otra cosa se puede esperar en aquella hora, o qué resultados puede tener en aquellos términos criticos, una vida tibia y perezosa? ¿Qué sentimientos tendrán [p. 49] en aquel paso terrible aquellas conciencias burlescas acostumbradas a hacer desprecio de los ejercicios de piedad, y llamar ridiculezas la puntual observancia de las obligaciones más importantes de su estado? ¿Qué vista tan triste será entonces la presencia de la Muerte, para aquellas almas que se mofaron de las acciones más puras de los observantes religiosos, y que supieron sostener frivolas razones y vanos pretextos para vivir en su tibieza? ¡O, qué mala Dios que esta demasiada confianza, no se convierta entonces en desesperación y despecho!

Ay, padres míos reverendos, ¿y para qué fueron tantos aparatos?, ¿para qué fue hacer tanto ruido en el mundo alborotando a nuestra parentela y haciendo público a todos de que nos veníamos a la religión? ¿para qué fue sentir tanto dolor arrancándonos de la compañía de nuestros hermanos, y del seno de nuestros queridos padres, sin que bastaran sus caricias ni tampoco sus lágrimas para contenernos y para dexar de ausentarnos de su vista?, ¿para qué fue mostrarnos entonces tan insensibles venciendo y atropellando gravísimos obstáculos y muchas dificultades con tanta constancia y fortaleza del ánimo?, ¿para qué fue amortajarnos en vida antes de tiempo?, ¿para qué fue prometer si no habíamos de cumplir?, ¿para qué fue emprender este camino si a los primeros pasos habíamos [p. 150] de parar en la carrera muy satisfechos con una vida tibia? Aquel Señor que nos llamó, no nos hizo violencia ni nos puso precepto para entrar en religión, fuimos muy libres para quedarnos en el siglo, pero una vez que abrazamos el estado o hemos de cumplir lo prometido o nos ha de pesar a la hora de la muerte. Allá lo verán mis queridos Padres, y allá lo veremos todos, ¡ay pobres de nosotros!: la Muerte, por ventura, no está lejos y ya nos prepara el golpe. ¡Ay Dios! si este ha de ser un señalado triunfo de la gracia ¿por qué no la pido, pues tanto la necesito?, ¿de qué me servirán estas luces que ahora tengo si no las logro y las pierdo como las pasadas? ¿Aguardamos para resolvernos aquel último trance? ¡O Dios! ¿hasta cuándo ha de ser esto?

g Verdaderamente que es digno de atención, que aquel gran Dios que se  
derribe en ternuras con los más grandes pecadores y los convida con  
los brazos abiertos para su remedio, es tanto el fastidio y la repug-  
nancia que le causa una alma tibia, que parece quiere lanzarla de su  
h boca. Así se expresó el Señor con aquel obispo de que hace mención San  
1 Juan(9) en su Apocalipsis<sup>2</sup>. Yo confieso de mí, que fuera otro muy dis-  
tinto de lo que soy, si tubiera un exactísimo cuidado de despertar mi  
tibiaza con aquellas mismas palabras que sirvieron de estímulo a San  
[p. 151] Bernardo para llegar a tan alta perfección: ¿Bernarde, ad quid  
j venisti<sup>(11)</sup>. ¿a qué veniste a la religión y cuál fue el fin  
que te trajo? Si el religioso de este capítulo hubiera tenido  
presente esta máxima, puede ser que fueran otros los sentimientos que  
tubiera quando le visitó la Muerte.

1. Exibunt Angeli, et separabunt malos de medio justorum. Matthaeum, cap.13  
v.49 (A.) (4)

2. Utinam frigidus esses aut calidus, sed quia tepidus es incipiam te  
evomere ex ore meo. Apocalypsis, cap. 3, v.15. (A.) (10)

## CAPITULO XXII

### ANOTACION CRITICA

1b que se contentan con que la BC. : que se contentan que la Ms.  
p.343 2a sus altas obligaciones BC. : sus obligaciones Ms.  
p.344 5a para que fue mostrarnos Ms. p.352 : para que fue  
mostarnos BC.

### ANOTACION GENERAL

- (1) Amortajarse en vida, lo mismo que darse muerte en vida, al entrar al convento.
- (2) Abandonando el mundo.
- (3) Hace alusión al Evangelio de San Mateo, capítulo 13, versículos 47 ss.: El reino de los cielos es semejante a una red que recoge toda clase de peces, etcétera.
- (4) "Saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los buenos", Mateo, 13:49 (trad. Cantera-Iglesias, p.1098).
- (5) Modo adverbial que significa continuamente.
- (6) Se toma también por aplauso o benevolencia común en aprobación de las acciones.
- (7) Lo alto, lo sumo, lo perfecto. En esta frase ápices tiene el sentido de los puntos más delicados que debe observar un religioso dentro de su comunidad.
- (8) Freno.
- (9) El Apocalipsis contiene un mensaje a las siete iglesias que existían en Asia Menor (una de ellas es Laodicea), en el que se amonesta la tibieza de los hombres.
- (10) "¡Ojalá fueses frío o caliente! Así, porque eres tibio, y [no eres] ni caliente ni frío, estoy a punto de vomitarte de mi boca", Apocalipsis, 3:15-16 (trad. Cantera Iglesias, p.148 ).
- (11) "Bernardo, ¿a qué veniste?".



*Vanitas vanitatum et omnia vanitas: Ecclē.*

(7)

## CAPITULO XXIII.

### PREDICA LA MUERTE EN LA CIUDAD DE GRANADA Y CONVIERTE A UNO DE LOS MA- YORES HOMBRES DE AQUEL SIGLO.

1 Aquella sola persuasiva aunque muda elocuencia con que la Muerte nos  
hace beber los más claros desengaños, fue bastante para arrancar del  
monte alegre de la humana felicidad un alto cedro de que Dios queria  
formar una peregrina copia de santidad; éste fue aquel célebre Don  
Francisco de Borja(1), privado entonces del augusto Monarca y Em-  
perador don Carlos quinto, y despues honor de la Iglesia, lustre y  
glorioso timbre de la ex-jesuitica familia. Navegaba Don Francisco  
con viento próspero en las alas de su mayor privanza y valimiento, es-  
maltando el solar de su esclarecida casa con los más distinguidos  
honores que sus relevantes prendas se supieron grangear y merecer, así  
con el Emperador, como con la Emperatriz.

2 [p. 152] Fero Dios que queria colocar al Duque de Gandia en otra más  
brillante y superior esfera, donde habia de hallar el centro de su  
verdadera felicidad de quando en quando le repetia unos interiores  
avisos con que le convidaba a lograr una hermosa corona, que ya el  
cielo le prevenia; pero como las voces de Dios son tan sutiles, las  
sofocaba el trafago(2) de la corte. Muchos años estuvo Dios for-  
cejando con don Francisco para sacarlo de los peligros que le rodeaban  
en palacio, muchos movimientos del cielo, muchas luces, muchos golpes  
secretos sentia el Duque interiormente en su corazón, sin poder disi-  
mularlos, pero nuestro don Francisco o ya fuese vencido de los humanos  
respetos de sus Soberanos, a quienes temia disgustar, o preso de las  
vanidad s de la corte, o alimentado con las floridas esperanzas de su  
más alt fortuna, a todo le daba salida reservando el neqocio a las  
dilaciones del tiempo, para que el mismo tiempo diera una sólida fir-  
meza a la grande resolución que ya comenzaba a proyectar.

3 Mas viendo Dios nuestro Señor que don Francisco dilatava los plazos  
más allá de u voluntad, retardándole a la gracia aquel triunfo con  
que habia de coronarse, y defraudando a los cielos de aquella gloria  
accid ntal que ya esperaban con ansias en su maravillosa conversión,  
no habiendo surtido efecto los más sutiles artificios de su pater- [p.  
15 ] nal providencia, para la conclusión de este importantísimo  
neqocio, tomó el empeno a cara descubierta para rendir a don Francisco  
valiendose de la Muerte, para que le predicara un sermón en que  
penetrándole el alma acabara de una vez de desengañarlo. Y como el  
sugeto a quien se dirigia este sermón era de la clase más elevada y de  
la mejor categoria del reyno, se hizo preciso que el asunto que le  
habia de proponer la Muerte para persuadirlo y para convencerlo fuera  
un asunto muy elevado y muy grande.

4 Para este efecto echó mano de una flor en quien el Soberano Autor de  
la humana naturaleza habia depositado un prodigio estupendo de her-  
mosura, con un bello conjunto de raras prendas. Murió doña Isabel, la  
Emperatriz (3), la que era el hechizo y el encanto de los cortesanos,  
cubriendo de lutos las mejores galas y llenando de tristes llantos a  
toda la España; mucho se resintió don Francisco de Borja viendo arran-

cado aquel hermoso laurel cuya sombras siempre le habian sido muy benéficas, y aunque aquí ya comenzó a formar otros sentimientos y a basilar su juicio, haciendo reflexión sobre las falencias(4) de esta vida, tan inconstante como fugitiva, la Muerte que iba sazonando y disponiendo el negocio con grandísima destreza, aguardó a cojer al duque de Gandia en teatro publico, pa- [p. 54] ra predicarle en presencia de un auditorio muy lucido, aquel sermón a que estaba vinculada t da u dicha y su total mudanza.

Fue nombrado don Francisco por el mismo Emperador, para que condujera hasta Granada el difunto cuerpo de la Emperatriz, con toda la grandeza y pompa correspondiente a la magestad de aquel triste cadaver. Iba don Francisco muy melancólico y pensativo, rebolviendo en su imaginación tristes memorias, ignorando acaso que había de bolver de esta jornada con un rico tesoro de desengaños. Llegó a las puertas de la ciudad de Granada, donde el Arzobispo y Cabildo, con toda la mejor grandeza, aguardaban apercebidos aquellas reales cenizas para rendirle los omenages de que ya entonces hacia muy poco caso y aprecio.

Entonces la Muerte, logrando aquella ocasión tan oportuna en que pudieran desenganarse muchos, determinó que el mismo don Francisco para trepar el cuerpo de su Señora, corriera aquellos terciopelos ricos que oultaban a la difunta: pero, ¡ay Dios, y qué mudanza tan estrana, y tan estipenda! El exordio que formó la Muerte para llamar a la atención de Don Francisco, fue introducirse por los ojos proponiendo a la vista aquel cadáver, con tan tristes horrores, tan espantoso y tan feo, tan lleno de podres(5) y gusanos que al desplegar las cortinas todos quedaron embargados del asombro.

[p. 15] Ga ada la atención de don Francisco y puesto todo el auditorio en un profundo silencio, haciendo la Muerte púlpito de la misma casa en que yacia la difunta, pasó a la segunda parte de su sermón que era el punto principal para convencer al Duque, tomando por tema estas palabras del sabio(6): Vanitas vanitatum et omnia vanitas(7) 'O don Francisco! hasta cuándo?, le decia la Muerte, ¡hasta cuándo acabarás de persuadirte que todo lo que el mundo adora es mentira y vanidad! ' Veis aquí ya aquel objeto que era la alegría de los pueblos, el embelezo de todo palacio, el regocijo de los vasallos a cuyo trono se rindieron tantas veneraciones, reducido a un estado en que solo merece lastimas y compasiones! E aquí aquella incomparable hermosura en que idolatraba la corte, como ha descubierto los ascos, las podres y los gusanos en que ha de reducirse todo hombre. ¡Ay Dios, ¿en esto tiene a parar toda la humana grandeza?, ¿a esto se ha de reducir toda la gloria del mundo? ¡O y cuánto va de la vida a la muerte, quién vio a esta Magestad en su augusto trono despidiendo rayos de soberania, y aora exalando insufribles hedores? Ay cielos, hasta quando acabarán los hombres de salir de su letargo 'O don Francisco', quantas fatigas y quantos desvelos consagrás eis por agradar a esta humana belleza que ya ni podrá premiarte ni sabrá grade- [p. 156] certe?, ¿y a la vista de tan claros de engaños aun no acabas de resolverte?, ¿que ciega ilusión es esa que te hace resistible al golpe de tantas luces? ¡Ah, que todo el esplendor y lucimiento que te rodea no es más de una sombra, un poco de humo y de viento que quando menos lo pienses padecerá un total eclipse! Ma ana e morirá el otro dueño que te queda. Mas, ¿para que

es aguardar un nuevo golpe poniendo la resolución a las contingencias del tiempo?, si procuras ser feliz y deseas ser dichoso, retirate del mundo que otra dicha te aguarda y otra mas alta felicidad te espera. ¡Ay Dios! mas ¿quesabe mi Don Francisco si por ventura ha llegado ya el feliz momento en que se han de romper las cadenas de oro que le aprisionan en el palacio? ¿Si será este acaso el dichoso instante de que depende la corona eterna de Borja? 'O duque' ¿en qué piensas?, ¿a qué aguardas?, ¿si esto ha de ser alguna vez por qué no será ahora?, tu veniste a Granada de conductor de este cuerpo difunto, mas, ¿qué sabes si esta fue una estratagema de la Providencia Divina que te condujo aqui para el cumplimiento de sus designios?, ¿qué sabes si en este desengano tan grande que se presenta a tu vista te está Dios franqueando la ultima gracia, el ultimo auxilio y el último llamam nto. 'Y si lo malogras como has malogrado tantos? Serás Duque pero no serás santo, serás grande para con los hombres pero [p. 157] no serás grande para con Dios, serás cortesano en el reyno de España, pero no lo serás en el reyno de los cielos; y por ultimo don Francisco serás privado(8) y estimado de tu Señor y serás el hombre de sus confianzas, serás atendido y colocado en los mejores puestos de la coron; 'y después don Francisco?', tendrás honores los que tú quisieres, todas las dignidades y todos los empleos estarán en tus manos para repartirlos a quien gustares; ¿y después don Francisco?, tus hijos serán grandes, y títulos; tu casa será noble, y de las primeras de la corte; volará tu fortuna y tu elevación hasta llegar a descansar muy inmediato a los pies del trono; ¿y después, don Francisco., te sobrarán los gustos y los contentos, luciras tus prendas, pasarás una vida marcial y muy alegre, gozarás de los buenos rato de palacio, de aquellos saraos(9), de aquellas óperas tan dignas de verse; ¿y después don Francisco?, usque huc venies et non proc des ampl us(10). Hasta aquí llegará toda esa gloria, toda esa pompa y toda esa grandeza, y de aqui no ha de pasar ni un punto más adelante, después que las felicidades se hayan cansado de seguir los usos de tus armas, y después de haber abarcado con tantas estimaciones, honras y placeres, cairéis en una cama de miserias, en breve tiempo seréis reducido a el estado lastimoso en que veis este corrompido cadáver de tu Señora.

[p. 158] La Muerte que observaba la mucha atención de don Francisco, apur a más y más el asunto avivandole más y más las luces del desengano. En fin, fue tan eficaz este sermón de la Muerte que de aquel auditorio salio el Duque ya santo, confesando publicamente a todo el mundo lo que sentia de la vida en esta décima.

9

En la ya ceniza fria  
de una yerta Emperatriz,  
halló vida más feliz  
el gran Duque de Gandia.  
Pues al ver la bisarria  
de una belleza adorada,  
toda en horrores trocada,  
toda en podres convertida,  
conoció ser esta vida,  
humo, sombra, viento y nada.(11)

## CAPITULO XXIII

### ANOTACION CRITICA

2a las sotocaba Ms.p. 358: las sufocaba BC. : 2a tráfago de  
la corte BC. : tráfago y bullicio de la corte Ms. p.358 6b  
tan espantoso BC. : tan espantable Ms. p.364 7b le decia la  
BC. : le dice la Ms. p.365 7o ni un punto BC. : ni un paso  
Ms. p.370

### ANOTACION GENERAL

- (1) Hijo de Juan de Borja y Juana de Aragón. Cuarto duque de Gandia y tercer preposito general de la Compañia de Jesús.
- (2) Referen e al tráfico o movimiento (Aut.).
- (3) Hija del rey Manuel de Portugal y Maria de Castilla, se casó en 1526 con su primo Carlos V, rey de España y emperador de Alemania; nació en Lisboa en 1500 y murió en Toledo en 1579.
- (4) Poca seguridad en la subsistencia de lo que "se asegura o discurre" (Aut.).
- (5) b ngre, "materia o humor corrompido" (Aut.).
- (6) e t es una cita del Eclesiastés, 1:2. Al principio del libro figura como autor Qohélet, hijo de Daniel, rey de Jerusalén. La tradición judia, recogida por la antigüedad cristiana, atribuyó la obra a Salomón, del que Qohélet seria un seudónimo. Recientemente se ha defendido que el libro refleja claramente la época y la personalidad de Salomón, pero la critica moderna cree que el autor fue un israelita posterior al destierro (s. III a.C.), y muchos distinguen en la obra hasta cuatro autores.
- (7) 'Van dad de vanidades, todo es vanidad", Eclesiastés, 1:2 (trad. Cantera-Iglesias, p.761).
- (8) Tener favor y familiaridad de algun principe o superior. (Aut.).
- (9) Junta de personas de estimación y jerarquia para festejarse con instrumentos y bailes cortesanos (Aut.).
- (10) 'Hasta aqui llegarás y no avanzarás más".
- (11) Una variante más del verso que solía usarse para cerrar poemas que disertaban sobre la fugacidad de la vida durante el s. XVII. Entre otros recordemos a: Gongora en "Mientras por competir con tu cabello", que termina con: en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada; Lope en "El humo que formó cuerpo fingido": tiene polvo, humo, nada, viento, y sombra". Y Sor Juana en "Éste que ves, engaño colorido": es cadaver, es polvo, es sombra, es nada.

## CAPITULO XXIV.

### EN QUE SE DA NOTICIA COMO TAMBIEN LA MUERTE HACE SU FIGURA EN LA BARAXITA DEL DEMONIO.

1 No es otra cosa el juego de los albures, que un contrato que celebran  
los hombres, en que exponen sus intereses a un evidente peligro y con-  
tingencia, con la esperanza, aunque incierta, [p. 159] de hacer suyo  
b lo que es ageno. El Demonio, para jugar con los pecadores y hacerse  
de las almas, que son de Jesu Christo, tiene una baraxita(1) para  
jugar con ellos y divertirlos, mas en esta baraxita solamente se ha-  
llan dos generos de figuras, en unas cartas está pintada la gracia, y  
c en otras está pintada la Muerte. Siéntanse a jugar en la mesa de este  
d mundo los pecadores con el Demonio. ¡Ea amigos!, les dice el Demonio,  
¡aquí hai riquezas, aquí hai honores en mi caxa, aquí hai sabrosos  
deleites en mi talega que tanto el hombre apetece, éste es mi caudal,  
éste es todo mi resto, esto es lo que yo apuesto, vámonos divirtiendo  
e un rato! Nosotros, dicen los pecadores, apostamos el alma que a ti  
f tanto te quadra y que te mueres por ella. De suerte, christiano lector  
mio, que en este diabólico contrato todo el tesoro del alma viene a  
quedar pendiente de u a grandisima contingencia: de si se ganará, o se  
g perderá. El Demonio es muy aficionado a las cartas de la Muerte,  
porque no puede ver a la gracia ni aun pintada; los pecadores siempre  
van a la gracia, por que aborrecen totalmente a la Muerte por lo mal  
q e les va quando ella viene.

2 En un pecado juegan el albur, y entreambos se corre la suerte, si la  
gracia viene primero antes que venga la Muerte, perdió el demonio,  
b ganar n los pecadores y se salvaron sus almas. Fero si viene primero  
la Muerte antes que ellos se pongan en [p. 160] gracia, perdieron los  
p adores y se llevó el Demonio sus almas y después se llevará también  
c su cuerpos. Mas como estos infelices, con una temeraria confianza  
siempre aguardan la gracia en aquellos ultimos instantes de la vida en  
qu e impreviso les sorprehende repentinamente la Muerte, de aquí es  
que el Demonio ganó el albur, y ellos se quedan jugando el renegado y  
renegan o por toda la eternidad.

3 Veis aquí, amado lector mio, un contrato que sólo se puede recindir  
mientras dura la vida, por que después de la muerte ya no queda  
b esperanza. Veis aquí, vuelvo a decir, un contrato iniquo por todos  
c quatro costados y prohibido por todas leyes. Las leyes mandan que  
ningu o juegue lo que es ageno, pues ¿quién les ha dado licencia a  
los pecadores para jugar lo que no es suyo?, si estas almas son de  
Jesu Christo por haberlas criado, por haberlas comprado con el rico  
caudal de sus merecimientos, ¿por qué se las ha de llevar el Demonio  
d y las han de jugar los pecadores? Que ley tan iniqua la que permite  
un contrato tan execrable, si esta alma que yo tengo no es otra cosa  
que una prenda que en mi poder ha puesto Dios como en depósito, y que  
en bre e tiempo me ha de pedir cuenta de ella, ¿qué razón hai ni puede  
haber para defraudar a su legitimo dueño de tan preciosa alhaja?

4 Las le es mandan que para que el juego sea [p. 161] licito, no han de  
inte venir trampas ni drogas(2), mas como el Demonio ha hecho firme

proposito de no guardar ley ninguna, todas las almas que gana es a fuerza de enganos y de fraudes, la razón es porque en este juego el Demonio corre el albur con los ojos abiertos y los pecadores con los ojos cerrados, porque al mismo tiempo de sentarse a la mesa se vale de su misma malicia para echarles sobre los ojos una negra venda de tinieblas con que les quita la vista<sup>1</sup>, y ya se dexa entender que en este juego primero procura el Demonio ganarles los ojos para después ganarles las almas; los ojos del alma son la consideración de aquellos dos tan distantes como distintos extremos, uno que conduce a la gloria y otro que va a rematar al infierno; y una alma que ni considera en la gloria ni se acuerda del infierno, probablemente se pierde.

5 Fuera de esto, la justicia condena este juego por injusto, por no haber igualdad en las apuestas, porque ¿qué mayor desigualdad que apostar el alma contra unos sucios pasajeros deleites que duran un momento? J su Christo derramó por el alma hasta la última gota de su sangre que es de infinito valor, luego el alma tiene precio infinito. Pues que igualdad puede hallarse entre lo infinito y un poco de es-  
[p. 16] tiercol que no son otra cosa, en sentir del apóstol(4), todas las riquezas y delicias del mundo.

6 A más de esto el Demonio tiene otra ventaja que no tienen los pecadores: el Demonio tiene mucho resto para desquitarse si alguna vez pierde el albur y se malogran sus intentos, tiene una casa de moneda donde él y sus compañeros fraguan y disponen muchas cosas de gusto para traer a los pecadores a su juego, pero los pobres pecadores no tienen más de una alma y si esta alma se pierde, si este albur se yerra, no queda ya otra alma con que desquitar la primera, ni queda ya otro resto, ni otro arbitrio, con que restaurar la pérdida. Y en este juego después de ganarles el Demonio las almas les da de barato(5) todos los gustos y pecaminosos deleites, que puede apetecer la inclinación del pecador más exquisito. Pero, ay dolor!, ¿qué le aprovecha a un hombre haber ganado todo un mundo de honores, riquezas y deleites si al fin se pierde el tesoro de su alma?<sup>2</sup>

7 Jesu Christo también juega, y el mismo Señor dixo aun antes de venir al mundo, que todas sus recreaciones y delicias las había de tener jugando con los hijos de los hombres<sup>3</sup>, y no dudó el Señor de apostar todo el resto de su sangre y de su vida, [p. 163] por ver si podía ganar las almas de los hombres, pero hai una diferencia muy notable en jugar con Jesu Christo a jugar con el Demonio. En la mesa del Demonio mientras más ganancia tiene el pecador, más segura es la pérdida de su alma; pero al contrario, jugando con Jesu Christo, el mismo Señor nos dice que el que perdiere su alma por él, esa la gana y la lleva segura<sup>4</sup>. Dichosos los justos que jugando, jugando, se van al cielo. Pero desgraciados los pecadores que jugando y perdiendo se van al infierno entonces comienzan a sacar aquella terribleísima con equencia que como espada de dos filos les pasará de medio a medio toda la alma, ergo er avimus(9), y cierran la clausula de su vida con aquella misma expresión con que acabó la suya el infeliz Enrique octavo d Inql terra omnia perdidimus(10), todo lo hemos perdido. Se perdió el tiempo, se perdió la gracia, se perdió el alma, y por consiguiente se perdió aquella bienaventuranza eterna que pudimos haber ganado a poca costa. A la primera entrada de aquel triste calabozo se quieren llamar a engaño, pero como en este albur que

g jugaron con el Demonio, vino primero la Muerte, antes que viniera la gracia, perdieron hasta la esperanza. Comienzan a renegar desesperados de la [p. 164] Muerte porque vino a la puerta antes que viniera la gracia, y de la gracia porque se quedó allí más arriba de su esperanza.

1. Excaecavit enim illos malitia eorum. Sapientia, cap. 2 v.21 (A.)(3)

2. Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur. Matthaeum, cap. 16. v.26 (A.)(6)

3. Ludens in orbe terrarum, et delitiae meae esse cum filiis hominum. Proverbia, cap. 8 v.30 (A.)(7)

4. Qui perdiderit Animam suam propter me inveniet eam. Matthaeum, cap.16 v.25 (A.)(8)

## CAPITULO XXIV

### ANOTACION CRITICA

1b Jesu christo, tiene una baraxita BC. : Jesucristo, inventó una baraxita Ms. p.374. 6c (en la nota de autor) Proverbia cap.8 ver. 31: cap. 8 ver. 30 BC. : idem Ms. p. 383 7b (en la nota de autor) Matthaeum cap.16 ver.25: Matthaeum cap. 16 BC. : idem. Ms. p.383. 7f perdieron hasta la esperanza BC. : perdieron tambien hasta la esperanza Ms.p.385.

### ANOTACION GENERAL

- (1) Barajita
- (2) En sentido metafórico se refiere a embustes, mentiras, pretextos, engaños (Aut.).
- (3) "Porque su maldad les habia cegado", Sabiduría, 2:21 (trad. Cantera-Iglesias, p.919).
- (4) Se refiere a la Epistola del apóstol Santiago (5:1-6) en la que se habla de cómo las riquezas se volverán contra sus poseedores en los dias postrimeros.
- (5) Les concede gratuitamente.
- (6) "¿Qué provecho puede sacar uno si gana el mundo entero, pero estropea su vida?", Mateo 16:26 (trad. Cantera-Iglesias, p.1102).
- (7) "Jugueteando en su globo terráqueo/ y teniendo en mis delicias a los hijos de Adam", Proverbios 8:31 (trad. Cantera-Iglesias, p.727).
- (8) "El que pierda su vida por mi, la encontrara", Mateo 16:25 (trad. Cantera-Iglesias, p.1102).
- (9) "Luego erramos".
- (10) "Todo lo perdimos".

## CAPITULO XXV.

### DE UN SUSTO QUE LE DIO LA MUERTE A UN FOBRE RICO.

1 Un hombre de caudal, así nos entra dando noticia del suceso el  
capítulo 12 de San Lucas, bajo de la sombra de una misteriosa  
b parábola, *Hominis cujusdam divitis*(1). Un hombre rico, a quien yo  
bautizo con el nombre de pobre, porque estando ya tan vecino a la  
muerte, por escritura auténtica y última disposición de su forzada  
voluntad, se ve compelido a empobrecer y a despojarse de todas sus  
riquezas; y si aquel es pobre que tiene necesidades, ninguno las  
padece mayores que el rico en su última enfermedad, y a la hora de su  
muerte necesita de un médico que quanto antes lo despache; de una  
botica que con sus remedios le pruebe la paciencia; de un cirujano que  
le chupe la sangre; del cerero para que se alumbre su triste cadáver;  
del sastre para los lutos; de músicos y cantores que le alivien la  
c bolsa. Y también se halla en la precisa necesidad de restituir lo mal  
habido, o de componerse por bulas(2) quando el caso lo permite, si no  
d quiere condenarse. De todas estas necesidades [p. 165] está libre el  
e verdadero pobre. Necesita más el rico, porque necesita de una mortaja  
raida, para que quanto antes lo echen fuera de su casa; porque ya  
causa horror y espanto a su familia la vista de su cadáver, y siendo  
así que yo soy la cosa más inútil en su juicio, y que sólo pudiera  
servirle de embarazo en su casa a este dicho caballero, ya por en-  
tonces me necesita a mí, o a lo menos a otro sacerdote, para decirle  
al oído unos quantos Jesuses(3), y para ser testigos de aquella triste  
y dolorosa tragedia que por lo regular vemos en semejantes lances; y  
en fin hasta el campanero, el sepulturero, y los sacristanes, pueden  
gloriarse de que por entonces los necesita aun el rico más poderoso,  
para darle de golpes en la sepultura y echarle la tierra encima.

2 A este pues caballero rico, le sopló tan próspero el viento de su for-  
tuna, que dice la sagrada historia, que ya no cabia su hacienda y su  
b tesoro en los almacenes de su casa. Un día en la primera vigilia de  
la noche(4), que acaso estaria sentado en su mesa, rodeado de ser-  
viciales que le ministraban los mejores platillos, comenzó a pedirle a  
su alma las albricias y a darle los parabienes de esta suerte:

3 ¡Ea, alma mía! muchas riquezas tienes que gastar por muchos años<sup>1</sup>,  
gózate, alegrate, come, [p. 166] bebe, duerme, descansa y regalate a  
tu gusto; pero aun no bien acababa el infeliz de pronunciar estas  
palabras, quando oyó una repentina voz que le dixo: necio, loco y  
alucinado, que estas hai disvariando, esta noche misma llega la Muerte  
a tu casa, se te cumple el plazo y se ajusta el número de tus días.  
Stulte hac nocte animam tuam repetunt a te(6).

4 El pobre rico, no nos dice la historia que hablara una palabra en este  
lance, porque es cosa natural enmudecer quando sobreviene de improviso  
un susto de esta calidad, se turbó el rico y se acobardaria de tal  
manera, que, sufocado con tan impensada novedad, a penas podria  
b respirar y tragar la saliva de su boca. ¡Ay Dios!, que golpe tan sen-  
sible para quien se prometia muchos años de felicidades, al ver  
reducidas todas sus esperanzas y sus pensamientos más placenteros al

breve término de unos pocos instantes que le señalan de vida, pues  
c ello es, que esta noche ha de ser, y en esta noche ha de morir, hac  
noche(7). ¡O cielos!, que esta noticia repentina no puede menos que  
ser muy dolorosa para quien había depositado su corazón en su tesoro,  
¿qué amargura y qué pena tan crecida sentiría el pobre rico para  
d desprenderse de aquel caudal que le tuvo de costo tantos sudores, des-  
velos y fatigas? Pues no tiene remedio, porque en esta misma noche se  
e ha de hacer este divorcio y [p. 167]separación, sin que pase al día de  
manana, hac noche. Y ¿si este caballero por ventura acababa de apearse  
del coche que venia de la comedia, del paseo, de la tertulia, o de  
tratar del aumento de sus intereses? Todo eso aun no le vale esta  
f g noche, han de acabar todos sus gustos, sus diversiones y todos sus  
pasatiempos, hac noche. Pero ¿cómo ha de ser esta noche? No puede  
ser, esto es mucha violencia, es mucha prisa, y hai mucho qué disponer  
para un viaje tan largo; pues todo se ha de hacer en esta noche  
antes que amanezca el día, porque esta noche ha de acabar, hac  
h noche. Luego ¿la salud me ha engañado?, diria aquel pobre caballero,  
luego, ¿me ha engañado la poca edad y me ha faltado a la palabra con  
que me prometia muchos años de vida para gozar mis riquezas?

5 ¡Ay Dios!, ¿conque esto ha de ser esta noche sin apelación y sin  
recurso ni a lo humano ni a lo divino? ¿Y si este pobre caballero no  
ha hecho su testamento, ¿si no ha compuesto sus negocios?, ¿si no  
ha declarado sus dudas?, ¿si la conciencia no está dispuesta para  
recibir la muerte en esta noche?, ¿si tiene mucho qué consultar y  
muchas deudas qué resolver?, ¿si las cuentas que se han de tomar, ni  
están ajustadas, ni de modo que puedan comparecer en el tribunal de  
b Dios? ¿Y entonces? apurarse, afligirse, entristecerse, llenarse de  
c temores y de angustias y andar a las carreras. El remedio es des- [p.  
168] agradable, pero en semejantes lances no hai otro remedio, mas  
d dice mal, porque con esto nada se remedia. Entonces pues, Vuestra  
Merced, procure disponerse sea como se fuere, porque sin respeto a sus  
intereses ni a todo lo que hasta aquí ha representado, esta noche ha  
de morir hac noche.

6 No sabemos cuál fuese el nombre de este caballero, pero sabemos que  
fue tratado de necio, stulte(8), y con muy justa razón, pues ¿qué  
mayor necesidad que prometerse muchos años de vida sin que Dios le  
hubiese otorgado escritura para ello, y antes estaba cierto de la in-  
certidumbre del cuándo?

7 Señor don fulano: Vuestra Merced erró todo el plan de sus pensamien-  
t s, lisonjeado de unas esperanzas muy falibles, Vuestra Merced pensó  
acaso que la bienaventuranza del hombre consistia en vivir mucho y muy  
regalado, mas no es así, porque la felicidad de esta vida consiste en  
b que sea buena aunque sea de un solo día. Si Vuestra Merced le hubiera  
dicho a su alma: alégrate alma mía, porque ya tengo con qué pagarte  
muchas misas, con qué socorrer a los pobres necesitados, hacer muchas  
obras buenas, y en fin, tengo proporciones para ganarte el cielo,  
puede ser que entonces viviera Vuestra Merced mucho mas de lo que pen-  
saba, y no hubiera el susto que aora tiene, y el dolor de ver su  
caudal en poder ageno.

8 En este caballero de la parabola, se me representa un sugeto de cuya  
lastimosa tragedia yo [p. 169] fui testigo en cierto lugar de este

- b reyno. Acababa de llegar de palacio como a las nueve de la noche, con las alegres nuevas de que ya la flota estaba en el puerto dando órdenes a sus dependientes para bajar a la feria; mas poco tiempo duraron sus disposiciones porque repentinamente le asaltó un dolor tan agudo como ejecutivo, que vide(9) entrar al confesor corriendo por las puertas de su casa, al médico, al escribano para el testamento, a otro sacerdote con la extrema-unción, pero por más prisa que se dieron, aquél fue un sacrificio de apaga y vámonos(10), y una partida tan acelerada que no tubo lugar ni aun para decir a Dios a los de su casa; porque apenas se oyó decir que estaba malo, quando corrió la
- c noticia de que ya era difunto. Los circunstantes que allí se hallaban, si no sacaron de esta función un grandísimo desengaño, a lo menos concebirían un grandísimo pavor, mas pobres de ellos si no supieron lograr este aviso que les vino de la otra vanda.

1. Anima mea habes multa bona in annos plurimos: requiesce, comede, bibe et aepula e. Lucam, cap. 12. (A.)(5).

## CAPITULO XXV

### ANOTACION CRITICA

3a Repetunt a te : repetent a te BC. : idem Ms. p.391      8a en  
cierto lugar de este reyno BC. : en la ciudad de México Ms. p.391

### ANOTACION GENERAL

- (1) "Había un hombre rico",. En la Vulgata así es como inicia esta parábola. Lucas, 12:16-21 (trad. Cantera-Iglesias, p.135). En ella se hace alusión a aquéllos que durante su vida sólo se conforman con atesorar bienes materiales, y son sorprendidos por la muerte sin haberse ocupado de los valores que enriquecen el alma.
- (2) Bula de difuntos: es la que se toma con el objeto de aplicar a un difunto las indulgencias en ella indicadas (DRAE).
- (3) Decir los Jesuses, o ayudar a bien morir, porque entonces se le repite muchas veces al enfermo este nombre (Aut.).
- (4) Parte en la que se dividen las horas de la noche, la primera vigilia es la primera parte de la noche (Aut.).
- (5) 'Alma [mia], tienes muchos bienes en depósito para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea", Lucas, 12:19 (trad. Cantera-Iglesias, p.1177).
- (6) "Insensato, esta misma noche van a pedirte el alma", Lucas, 12:20 (trad. Cantera-Iglesias, p.1177)
- (7) "Esta noche".
- (8) "Insensato".
- (9) Forma arcaica de ver, del latín videre.
- (10) Apresurado.



*... equus palidus: et qui roborat super eum, non tenet illi  
... Apoc. 16.*

(1)

SALE LA MUERTE A DAR UNA  
BATALLA CAMPAL A LOS MORTALES SEGUN QUE  
LA VIO SAN JUAN EN SU APOCALIPSI.

Ecce equus palidus: et qui sedebat super eum  
nomen illi mors, et infernus sequebatur eum.

Apocalypsis cap.6(1)

1 La narrativa contenida en este capítulo, podrá servir a los lectores de una exquisita y curiosa gazeta o mercurio con incursión de las más puntuales noticias que ofrece el presente sistema de la guerra, que en sentencia de Job no es otra cosa la vida del hombre<sup>1</sup>, desde el punto de nacer, hasta la raya del morir todo es un continuo pelear, y de aquí le viene a la santa Iglesia de Jesu Christo el sobre nombre o carácter de militante.

2 Dieron principio a estos disgustos con la Muerte, las desaveniencias que hubo entre la corte del Rey de los Reyes y el común Padre de todas las gentes, habia celebrado Dios con Adán un pacto de familia con ciertas condiciones, que prometió Adán inviolablemente observar bajo de su palabra de honor<sup>2</sup>, pero habiendo éste faltado a los tratados solemnemente otorgados entre ambas partes, la Muerte, que hasta entonces solamente existia en el mundo como condicion de nuestra naturaleza, como se [p. 171] expresa el gran padre San Agustin, y después existió como pena de nuestro pecado, se dió por ofendida; y queriendo vindicar los derechos del Altísimo, se declaró enemiga mortal de la humana naturaleza, y publicó la guerra a toda la posteridad de Adán.

3 Por cartas veridicas y sagradas venidas de la Isla de Pathmos(4), que allí fue donde San Juan escribió su Apocalipsi, se nos comunica individuales noticias de los grandes preparativos que encamina la Muerte a combatir la vida del hombre. Entre otras varias espantosas visiones que tubo el Santo en esta isla, dice que vio una belicosa armada cuyos cuerpos en batallones se iban desfilando acia el estrecho de la Muerte, para darle allí al hombre la mas terrible batalla. ¡Ay, pobre de mi, que tengo de pasar forzosamente por este estrecho!, en este estrecho, tan estrecho y tan apretado, que ni puedo llamar tiempo, ni tampoco eternidad, sino un paréntesis entre la eternidad y el tiempo, se ha de dar la última batalla y se ha de decidir por quién queda la victoria.

4 El ruido de tantos militares estruendos con que marchaba el ejército (5), despertó mas la atención de San Juan, y observó que el sugeto que venia comandando estas tropas, iba montado en un caballo amarillo, que es la enfermedad, ecce equus [p. 172] palidus(6). Traía impreso en su pecho el distintivo o carácter con que es conocida la Muerte, et qui sedebat super eum nomen illi mors(7), y últimamente todo el infierno le seguia sirviendo de retaguardia, et infernus sequebatur eum(8). ¡Ay Dios mio!, ¿y para qué son tantos aparatos de guerra contra la vida fragil de un hombre? ¿Cuanta será la aflicción, la angustia y congoja de un pobre moribundo, viendose en aquel estrecho a la frente

de dos potencias unidas, que con el mayor vigor le presentan la batalla? Triste suerte la nuestra vernos reducidos a el lecho de nuestros dolores, con el infierno a los pies y la Muerte a la cabecera. ¿Quándo se vio jamás en el mundo espectáculo más funesto y más digno de lástima? ¿Qué valor no se ha de estremecer, y qué virtud no se ha de intimidar, a la vista de dos campamentos que amenazan al hombre la última ruina? No sólo tenemos que pelear en aquel conflicto con todo el poder de la Muerte, mas también habremos de luchar brazo a brazo con todo el poder del infierno; la Muerte en aquellos últimos momentos estará toda empeñada en separar la alma del cuerpo; el infierno pondrá todo su conato y aplicará toda su industria por separar al alma de Dios. La Muerte piensa en privar al moribundo de la vida, el infierno intenta despojar al moribundo de la gracia. La Muerte llena de cólera contra el cuerpo quiere reducirlo a polvo y precipitarlo de un golpe a las tristes lobregez de un sepulcro, el infierno, lleno de rabia y despecho contra el alma quiere sujetarla a la última desventura y arrojarla a un eterno calabozo de indecibles tormentos. La Muerte para vencer a un contrario tan débil como es el cuerpo se valdrá de nuestra misma flaqueza, echará mano de un accidente para herirnos y tirarnos en cama, nos pondrá el cerco de las angustias, y no levantará el sitio hasta rendir a la plaza; batirá las murallas de nuestra carne con los agudos dolores que nos aflijan, con los bochornos de la calentura que nos abrasen, con las fuertes punzadas de la cabeza que nos atormenten; abrirá brecha por medio de las sangrías, y se verá nuestra cama en un círculo de angustias, no habrá lugar en tan calamitoso tiempo para tratar ajuste de paces(9) y quando más, permitirá unas cortas treguas a nuestra vida. El bloqueo será general ganándonos las entradas y todos los puertos, para que no entre el socorro a nuestra salud, el fuego será incesante y el combate muy vigoroso, quitándole al cuerpo las fuerzas con las malas noches, continuos desvelos, inapetencia a los alimentos, la sequía de la lengua, la amargura de la boca, los delirios de la fantasía, el tedio, las angustias, la tristeza de vernos ya casi en las últimas agonías, la sangre alterada, los escalofríos del cuerpo, los desmayos, los parasismos, los vahídos que nos suben del estómago a la cabeza, los desabrimientos de la botica y en fin la dura necesidad de recibir los medicamentos más crueles; de todo esto se valdrá la Muerte en aquellas últimas horas para darnos la batalla en aquesta lucha o contienda, se dará por vencida la naturaleza, la Muerte quedará muy ufana con los despojos de su victoria, y nuestro cuerpo ya difunto caerá en tierra desde los brazos de la Muerte, para convertirse en polvo que fue su primer origen. Quédate hai triste cadáver, tirado en esa cama o tirado en ese suelo, para servir de desengaño a quantos entran y salen de tu casa.

Aquí el Petrarca al ver a la Muerte abanzando a la frente de sus tropas le hace la salva con la siguiente canción.

Amarga macilenta desmembrada,  
¿quién te dio privilegio tan cumplido,  
que al monarca del orbe más temido,  
no respetan las fuerzas de tu armada?

Quien te viere temblando y descarnada,  
tendrâte compasión ¡o Muerte fiera!

c Lastimarse ha de ti, Muerte traidora.  
d Mas en llegando vuestra hora,  
mas en rompiendo la guerra,  
no hai poder, no hai resistencia,  
ni basta contra ti mortal potencia.

1. Militia est vita hominis super terram. Job cap. 7.(A.)(2)

2. Mortalis erat homo ex conditione corporis animalis, immortalis autem beneficio Conditoris. In Libris 7. de Genesis cap. 25 (A.)(3)

## CAPITULO XXVI

### ANOTACION CRITICA.

(En el Titulo) Ecce equus palidus: et qui sedebat super eum nomen illi mors, et infernus sequebatur eum. Apocalipsis 6. Ms. p.399 : om. BC.:

1g la nota de autor<sup>1</sup> militia est vita...BC. : om. Ms.

4h separar al alma de Dios Ms. p.406 : separar la alma de Dios BC.

4k como es el cuerpo BC. : como el cuerpo Ms. p.406.

4e ya difunto caerá BC. : ya defunto caerá Ms. p.409

6b temblando y descarnada BC. : temblando y desarmada Ms. p.410.

### ANOTACION GENERAL.

- (1) "Y vi: allí estaba un caballo verdusco; y el jinete [tenía] de nombre la muerte, y le seguía el Abismo", Apocalipsis, 6:8 (trad. Cantera-Iglesias, p.1430).
- (2) "¿No es un servicio militar el [destino] del hombre sobre la tierra?", Job, 7:1 (trad. Cantera-Iglesias, p.692).
- (3) "El hombre era mortal en virtud de su naturaleza animal, inmortal en cuanto a beneficio de su creador. En el libro 7 del Génesis, capítulo 25", (El autor está citando a San Agustín como puede verse más adelante).
- (4) El mismo Juan en el Apocalipsis (1:9) nos dice que fue en esta isla del Egeo donde se le reveló el contenido de este libro profético. Se encontraba ahí desterrado por Domiciano.
- (5) En el Apocalipsis (9:9) de San Juan se menciona un ruido de "muchos caballos que corren a la guerra", refiriéndose a las langostas liberadas por el quinto ángel, pero este episodio no tiene relación con aquél en el cual se habla del caballo verdusco ( bayo ) que se cita en el cap. 6, vers. 8
- (6) "Allí estaba un caballo verdusco", el padre Bolaños lo relaciona con la enfermedad, ya que en este mismo versículo se nos hace saber que al jinete (la Muerte) se le ha dado poder para matar con la espada, el hambre, la peste y las fieras de la tierra.
- (7) "Y el jinete [tenía] de nombre la Muerte". Cf. (1).
- (8) "Y le seguía el Abismo". Cf.(1).
- (9) Ajustar paces o negocios: significa "componerlos y transfigurarlos, arreglando y tomando medios para quitar las discordias y concertar los ánimos encontrados" (Aut.).

## SIGUE LA MATERIA DEL PASADO.

1 Aquélla será la lucha entre la Muerte y el cuerpo, pero más terrible  
 será el combate entre el infierno y el alma, porque el infierno se  
 valdrá entonces de los demonios, y los demonios derramarán todas sus  
 astucias y manejarán con destreza sus infernales máquinas(1),  
 b llevando el negocio con vigoroso empeño hasta el último esfuerzo. ¡O,  
 c qué lance tan apretado para un pobre moribundo! En este apretado  
 cerco, como en una prensa de terribles angustias, a penas se descubre  
 d rumbo a donde bolver los ojos. Quando este triste pensamiento me toma  
 e por la mano y me conduce hasta ponerme en aquel paso que media entre  
 la vida y la muerte, me lleno de pavor y espanto. Nos hallamos ya en  
 los preámbulos de espirar, aquí es preciso que la humanidad pague el  
 tributo de la compasión; un terror extraordinario se comienza a  
 apoderar de las últimas reliquias de la vitalidad que nos han quedado  
 en el corazón, todos son objetos tristes y funestos los que se presen-  
 tan a la imaginación; la misma conciencia que en el tiempo de la vida  
 no le faltaron opiniones para seguir el camino ancho de los vicios, ya  
 por entonces se declara por contraria al mismo paciente, le  
 f atierra(2), le espanta y le sor [p. 176] prende con el recuerdo de lo  
 pasado. ¡Ah, gran Dios!, quarenta años ha que esto: en guerra con el  
 hombre viejo de mi cuerpo, que auxiliado de las pasiones de la carne a  
 penas me ha permitido unas cortas treguas de reposo, han llegado ya  
 los momentos de terminarse esta antigua discordia, aquí verá el cielo  
 y la tierra por quién queda la victoria, entro ya en el último com-  
 g bate. ¡Ea, Soberana virgen María!, ya comienzo a pelear porque ya co-  
 mienzo a morir.

2 ¡Ay, Dios! si el mismo Señor nos diese luz para ver por de fuera lo  
 que acaso está pasando allá en lo interior de aquel pobre infeliz  
 pecador agonizante, que tirado en una cama se está acabando y peleando  
 b con todo el infierno entero. ¿Qué será ver, en el estrecho campo del  
 rincón de un aposento, darse la más terrible lucha que jamás vieron  
 los antiguos en los anfiteatros de Roma, donde salían los hombres a  
 esgrimir cuerpo a cuerpo con la inhumana fiereza de los tigres y con  
 c la brabeza de unos coléricos irritados leones? Por aquí un demonio  
 le refresca la memoria de tantos vergonzosos criminales deleites, que  
 d ya entonces son espinas que le penetran el alma. ¡O, crueles  
 remordimientos!, forzosas pero muy amargas consecuencias de aquellos  
 antecedentes que se pusieron en el tiempo de la vida; se pasaron los  
 gustos y sólo han quedado los temores, por allí otro le espanta con  
 los horrores [p. 177] del juicio y las estrechaduras de la cuenta; mas  
 ¿quién no ha de desmayar entonces, a el ver estender el lienzo de su  
 e desastrada vida? y ¿pues dónde están aora aquellas vanas ideas y locas  
 fantasias, con que el pecador se lisonjeaba a sí mismo? ¡Ah, gran  
 Dios! , ¿qué transtorno es este de tan varios y encontrados  
 f pensamientos? ¿Por ventura éste es aquel que vivió tan satisfecho de  
 g si mismo y sin escrúpulo alguno en el tiempo de su vida? Veislo, ay,  
 tirado en un potro de tormentos, agitado de crueles remordimientos y  
 entregado en las manos de su propio despecho, toda su vida fue una  
 prolongada noche de tinieblas, mas ya le comienza a rayar el oriente  
 h de los más claros desengaños. Por acuyá, otro demonio, le representará

con viveza la brevedad del tiempo y la interminable duración de la eternidad, 'o qué trompeta tan terrible', 'o, qué eternidad que siempre

1 has de durar! ¿Qué golpe de luces, qué desengaños tan palpables, qué reflexiones tan serias y tan christianas, hará entonces el miserable?

j,k Pero, ¿qué cosa tan sensible haber caído tan tarde en la cuenta? En este ataque, sitiado el miserable paciente, la Muerte le estrecha más la última lucha, exala los postreros alientos y entre amargos parasismos cierra la cápsula de su vida. Consummatum est(3), se acaba todo para el moribundo y nosotros nos quedamos indecisos de su suerte, no sabemos por quién quedó [p. 178] la victoria, vosotros pues amigos no perdáis de vista a ese pecador difunto que acaba de luchar con las tropas del infierno, mientras yo os pongo a la vista la dulce batalla glorioso final combate de los justos con la Muerte.

## CAPITULO XXVII

### ANOTACION GENERAL

- 1) Maquina: con el sentido de artificio para regular o aprovechar la acción de una fuerza (DRAE).
- 2) Lo mismo que aterrar, causar terror.
- 3) "Esta terminado".

## CAPITULO XXVIII.

### GLORIOSO COMBATE DE LOS JUSTOS EN LA HORA DE SU MUERTE.

1 Ninguna ocasión más oportuna que la presente para pedir las  
albricias(1) a los justos ;<sup>1</sup> porque si las albricias regularmente se  
dan en premio y galardón de algunas felices nuevas, yo, que como ángel  
de paz, les voi a dar unas nuevas tan alegres y unas noticias tan  
plausibles que les han de llenar el corazón de celestial júbilo y  
b regocijo. Con razón, y de justicia, debo pedirles las albricias:  
,albricias justos! ,buenas nuevas! ¡feliz anuncio!, recibid este  
pliego y estas letras con aquel aspecto alegre y placentero con que se  
recibe una embajada, que por instantes asegura hermosas palmas(3),  
peregrinas dichas, y felicidades, y quando el alma llegue a sentir de  
mis labios la alegre festiva nueva que ya con ansias espera, y no  
quiero más dilatarla, le adornaréis con la gala más brillante, que en  
día tan [p. 179] magestuoso y de tanto regocijo, es preciso que se  
despoje de los tristes lutos, que infunde a los vivientes el horror de  
la Muerte.

2 Sabed pues, que en los últimos críticos periodos con que termina el  
fugitivo curso de nuestra vida, todo hombre ha de pelear; porque en  
llegando estos peremptorios(4) plazos, todo hombre ha de morir.  
b Habrán de luchar los pecadores y habrán de batallar los justos, porque  
unos y otros nacieron con la indispensable ley de acabar y fenecer,  
pero aquel gran Dios, que en el cielo de la Escritura Santa ha fixado  
tantos tan terribles cometas que pronostican tantas fatalidades y des-  
venturas a los miserables pecadores en la última batalla que es la  
hora de su muerte, ese mismo Dios (,qué consuelo para los justos!)  
fidelísimo en sus promesas, ha empeñado su Divina Palabra de auxiliar-  
los en el apretado sitio de la muerte, Justus si morte praeoccupatus  
c fuerit in refrigerio erit(5). Como quien dice se verán mis  
queridos tirados en el lecho de sus dolores, cercados de las  
angustias de la muerte, pero la misma Muerte se llenará de  
d asombro viendo tanta serenidad en sus ánimos. Entrarán en el  
circulo de las últimas agonias para coronar sus cielos de gloriosos  
e laureles. ,Qué agonias tan dulces para quien muere protegido de la  
gracia al mismo tiempo que toca ya su vida en la última raya para  
[p. 180] ausentarse a la región de la luz, tocan los enemigos a el  
f arma. ,O, qué espectáculo tan dulce, tan alegre y tan apacible será  
este para el cielo!, y ,cómo estarán los angeles llenando de ben-  
g diciones aquel dichoso aposento, de donde ha de salir en breve tiempo  
aquella alma generosa que con ansias aguardan para darle los plácemes  
y enhorabuenas de su triunfo! Entrará el justo a examinar por -  
h experiencia los ápices más menudos del último  
certamen. Pero, ¿a quién no ha de causar envidia ver a la humana  
fragilidad desafiar a la Muerte y burlarse de las máquinas del  
i inferno?, la lucha será terrible. ¿Pero por qué ha de temer el que  
está en el seguro de la adorable protección del Altísimo?, el cerco  
j será apretado. ¿Pero que socorros tan poderosos se dexarán descolgar  
k de los cielos? Allí en las primeras entradas de la Muerte hallará el  
justo apercebidas todas las tropas auxiliares de la gracia(6).

3 Por ventura el infierno en aquellas ultimas horas pondrá los mayores  
esfuerzos para vencerle, así como el pirata pone los mayores conatos y  
desvelos para apresar a una nave que cargada de riquezas surca los  
mares, y más si considera que se le va acercando al puerto de la  
gloria(7), donde ya pierde la esperanza de hacerse dueño de aquel  
precioso tesoro. Nave es el justo cargada de ricos merecimientos,  
b todos sus continuos afanes y desvelos, no llevaron otra mira que  
atesorar preciosi- [p. 181] dades de virtudes heroicas para la eter-  
c nidad. Ha llegado ya a los grados de altura que son las agonias de  
su dichosa muerte, desde donde comienza a descubrir la tierra firme de  
la bienaventuranza, poca distancia le resta para arribar a la playa de  
su eterna felicidad, el Corsario(8) le ha venido siguiendo a los al-  
cances hasta la orilla del morir, por un decreto permisivo de la  
Divina Providencia le combatirá entonces con el mayor esfuerzo que  
nunca. Pero ¿cómo han de prevalecer sus tiros contra las armas de  
d aquella nave que lleva enarboladas las vanderas de Jesu Christo? El  
e mismo Dios desde su augusto trono se estará regocijando y sosteniendo  
al justo en lo más vigoroso del combate; es verdad que los enemigos le  
darán el asalto con los temores de quien está pronto a comparecer en  
f el tribunal de Dios para ser pesado en las balanzas del santuario.  
Pero qué confortativo tan poderoso y qué consuelo tan grande, quando  
g el testimonio fiel de su conciencia, y la christiana conducta de su  
vida, le dice que está escrito en el libro de la vida y que se halla  
en el número de los predestinados. Le objetarán a la memoria los  
juveniles deslices de los primeros pasos de su vida, pero ¿qué  
impresión pueden causar en su alma estos recuerdos, quando tiene en su  
abono tantas lagrimas que ha vertido en el Sacrosanto Sacramental  
h purificadorio de la penitencia?(9) ¿Cómo ha de flaquear entonces su  
esperanza, [p. 182] quando ya está para entrar en posesión del Reyno  
de los Cielos que fue el blanco de sus más tiernos suspiros?, ¿cómo  
ha de rebajar ni un punto su caridad quando se halla más inmediato al  
Divino Sol de Justicia?, ¿cómo ha de titubear su fe quando ex-  
perimenta más visibles los favores del Altísimo y ya divisa los vis-  
lumbres y relámpagos de la gloria que le anuncian muy cercana la  
corona que de justicia pide la grandeza de su mérito?, ¿cómo ha de  
i trepidar entonces quien tiene a todo un Dios de su parte? Le  
representarán por ventura los enemigos que los juicios de Dios son un  
abismo sin fondo, que los mayores santos tuvieron mucho que temer al  
tiempo de la partida despues de haber llevado una vida irreprehen-  
sible, pero todas estas razones tan lejos están de acobardarlo, que  
antes de aquí toma nuevos motivos para rehacerse, de nuevos generosos  
alientos para el combate, porque arrebatado del más claro conocimiento  
de su nada, se arroja humilado hasta lo más profundo de estos  
venerables juicios, descontando de sus méritos y colocando toda su  
esperanza unicamente en los ricos sobreabundantes merecimientos de  
j Jesu Christo. ¿Y qué arma más poderosa puede manejar entonces el  
moribundo para vencer a un enemigo tan sobervio como es la santa  
humildad y el conocimiento de su insuficiencia?, ¿de qué humilde se  
uenta en las historias que haya perdido la corona en el último [p.  
183] combate de la agonía?, ¿a qué humilde ha desamparado Dios en la  
k batalla de la Muerte? ¿Quántos triunfos ha gravado en los fastos de  
la Iglesia el humilde conocimiento de las propias miserias?, ¿quántas  
victorias ha perdido el infierno sin más balas ni más pólvora que un  
humilde pequé que nació del centro del corazón? ¿qué sacrificio más

1 agradable para tener a Dios propicio por entonces que un corazón con  
trito y humillado? Ni al mismo Dios tiene que temer el que se  
humilla, porque la hermosura de la humildad desarma los enojos y las  
irras de Dios, de que nos dan tantos auténticos testimonios las his-  
torias sagradas.

4 La Muerte le probará al justo su paciencia con los acervos dolores del  
accidente, pero, que cosa tan dulce, que cáliz tan sabroso(10), para  
quien está sediento de beber penas del torrente que bebió su amoroso  
dueño Jesu Christo<sup>1</sup>. Le tentarán los enemigos aparentando motivos de  
desconfianza, pero es preciso que el Ángel tutelar, a cuya custodia se  
encomendó aquella preciosa alhaja, no desampare entonces a su  
clientulo(11), se le llegará a sus oídos, y como quien le ayuda  
suavemente a morir, podemos considerar que le diga lo que dixo el  
apóstol a los hebreos: Non est injustus Deus ut obliviscatur operis  
c vestri et dilectionis<sup>2</sup> (12). Buen ánimo, amado mío, aquí estoy pronto  
para conducirte al [p. 184] paraíso, no tienes que temer, no es Dios  
injusto que puede olvidarse de tus méritos y del amor con que habéis  
observado como siervo fiel en la casa de su Señor hasta los ápices de  
d su ley. Yo he sido testigo de tus penitencias, mortificaciones, obras  
de misericordia y de la práctica de tus virtudes; de estas mismas te  
traigo ahora las alas para que en mi compañía subas triunfante a los  
cielos, que me estoy a tu cabecera hasta recibir los últimos alien-  
tos.

5 Mas ¿qué será si en los primeros preambulos de la agonía comienza a  
sentir el justo las extraordinarias finezas, los poderosos socorros,  
de aquella Emperatriz de los Cielos(13), en cuyas vanderas y reales  
pendones está gravado con letras de oro el brillante glorioso mote de  
b Au illium Christianorum?(14). ¿Quién no se ha de alentar a la dulce y  
bellísima presencia de María Santísima?, ¿qué demonio ha de quedar en  
la circunferencia del lecho, que no baje precipitado hasta lo más  
c profundo del infierno? No se ha oído decir jamás, afirma San Agustín,  
que esta Señora haya desamparado a ningún cristiano que se acoge a  
las sombras de sus murallas; aquella Madre de Clemencia, cuyos  
cándidos virginales cenos se derraman en ternuras y finezas sobre los  
más ingratos pecadores, ¿cómo habrá de desamparar entonces a quien le  
obligó con tantos servicios y le consagró los más nobles afectos de su  
d pecho? Bastará solamente que resuene su dulcísimo nom- [p. 185] bre  
en los labios del moribundo, para que luego al punto levanten el sitio  
los enemigos, y desamparen el puesto; se acabará el combate porque se  
acabará la vida, pero que cosa tan dulce es morir en la amabilísima  
protección de María Santísima, a que están siempre asalareadas todas  
e las felicidades y todos los triunfos. Quien supo grangear su amoroso  
patrocinio en el tiempo de la vida, este será el objeto de su atención  
en la hora de su muerte; este cantará victorias alcanzará inmortales  
doradas palmas, se coronará de dichas, y con una ciega confianza podrá  
desafiar a todo el infierno entero.

1. Jusutus si morte praeoccupatus fuerit, in refrigerio erit. de libris  
Sapientia cap. 4 (A.)(2)

2. Cap. 6 (A.)

## CAPITULO XXVIII

### ANOTACION CRITICA

- 1a La nota de autor <sup>1</sup> que en la edición de 1792 aparece en [1a], en el Ms. aparece como subtítulo.
- 1b aspecto alegre y placentero BC. : aspecto sereno y placentero Ms. p.419
- 2g por experiencia BC. : por la experiencia Ms. p.422
- 2j descolgar de los BC. : descolgar desde los Ms. p.422
- 3e está pronto a BC. : esté próximo a Ms. p.425
- 3f le dice que BC. : le aseguran que Ms. p.425
- 4c no tienes que BC.: no tenéis que Ms. p.430
- 4d he sido testigo BC. : he sido fiel testigo Ms. p.430
- 5e objeto de su atención BC. : objeto de nuestra emulación Ms. p.433.

### ANOTACION GENERAL

- (1) El autor juega aquí con la antonimia que existe entre dar y pedir, ya que las albricias son siempre un regalo que se da a quien trae una buena nueva.
- (2) "Pero el justo aunque muera prematuramente descansará", Sabiduría, 4:7 (trad. Cantera-Iglesias, p.920).
- (3) Asegura (traer) hermosas palmas; frase con que se da a entender que a alguno se les complace y se les da gusto en todo cuanto desea y apetece (Aut.).
- (4) Peremptorio: dicese del último plazo que se concede o de la final resolución que se toma en cualquier asunto. Urgente, apremiante (DRAE).
- (5) "Pero el justo aunque muera prematuramente descansará", Sabiduría, 4:7 (trad. Cantera-Iglesias, p.920).
- (6) Son los sacramentos y ayuda espiritual con los cuales el justo contará a la hora de la muerte.
- (7) La gloria: donde el justo se encontrará a salvo del pecado.
- (8) En este caso está usado en sentido metafórico, por demonio.
- (9) Ya que por medio de la confesión ha quedado limpio de sus culpas.
- (10) Este cáliz significa aquí que aun las penas de la muerte resultarán apetecibles al justo ante la idea de la gloria que se aproxima.
- (11) Lo mismo que cliente, con terminación diminutiva (Aut.).
- (12) "Pues Dios no es injusto como para olvidar vuestra obra y la caridad que demostrasteis para con su nombre", De la Epistola de Pablo a los hebreos, 6:10 (trad. Cantera-Iglesias, p.1385).
- (13) La Virgen María
- (14) "Auxilio de los cristianos".

## CAPITULO XXIX.

### EN QUE SE DA NOTICIA DE UN ALCALDE MAYOR A QUIEN LA MUERTE LE TOMO RESIDENCIA EN LOS ULTIMOS TERMINOS DE SU VIDA.

1 En el presente capitulo se trata de un Juez Secular, a quien, después  
de haber cometido varias alcaldadas(1) durante el tiempo de su oficio,  
lo executó la Muerte con una exactísima residencia(2) en los  
b últimos periodos de su vida. A penas había finalizado su empleo,  
quando se le cumplió el numero de sus dias, en cuya atención la Muerte  
mandó estender un auto citando a las partes que se recono- [p. 186]  
ciesen agraviadas por el alcalde, para que compareciesen a presentar  
sus querellas, en que les prometia hacerles justicia, con la precisa  
advertencia de que pasado el termino perentorio de veinte y quatro  
horas, que era el tiempo que al pobre Juez le restaba de vida, a nin-  
guno se le daria audiencia, porque después de muerto el alcalde ya  
declinaba jurisdicción, y la causa sería arrastrada al conocimiento de  
otro tribunal más superior(3).

2 Las circunstancias tan escabrosas de aquellas últimas horas, y la  
acelerada partida con que salió el Juez de este mundo a la eternidad,  
no dio lugar de comparecer a una multitud de querellantes que, según  
publica voz y fama, se hallaban ofendidos de los irregulares  
procedimientos del Alcalde.

3 La primera que se presentó en el juzgado de la Muerte, fue la Virtud  
de la Religión, diciendo que se hallaba notoriamente agraviada por el  
Señor Alcalde, pues habiendo otorgado juramento de guardar las or-  
denanzas reales(4), quando se le entregó la vara de justicia(5), no  
b lo había cumplido en todo su gobierno. La Muerte le pidió al Juez que  
diese su descargo al punto capitulado, a que quiso satisfacer el Juez  
diciendo que su intención, quando hizo el juramento, fue de guardarlas  
c en la gaveta del escritorio. Al oír este descargo la Muerte, sin  
hablar una palabra, tomó de su tintero una pluma y sobre las diligen-  
cias formó una R. muy grande, [p. 187] con que ya comenzaba a  
presagiarle su eterna reprobación.

4 La Ciencia fue la segunda que se presentó, demandando contra la ig-  
norancia del Juez, pues siendo un hombre iliterato, sin conocimiento  
del derecho, no se dignaba de consultar ni pedir consejo a los facul-  
tativos como previene a todos los juezes en la autentica de judicibus  
colat. 6. (6); de que forzosamente, las más de sus sentencias fueron  
b descabelladas. El pobre caballero respondió: que un Juez árbitro y  
tan arbitrista como él, no necesitaba de acesores, ni de arreglarse a  
las formulas del derecho; mas tampoco le valieron estos arbitrios en  
la hora de la muerte para dexar de sentir las agrias reprehensiones de  
su conciencia delinvente.

5 La Justicia Conmutativa(7) suplicó rendidamente a la Muerte se sir-  
viese de obligar a dicho Juez a la restitución de los daños  
ocasionaos, y de otros derechos que injustamente retenia y no ignoraba  
b ser mal habidos. A esta querella dixo el Juez, que aunque era verdad  
que repetidas veces había sido avisado de los remordimientos de su

c  
d  
e  
f  
g  
h  
i  
j  
k  
conciencia, y amonestado de los confesores que con este gravamen le absolvieron, no obstante, como él siempre se inclinaba a lo mejor, y mejor es la condición de el que posee segun la regla del Derecho, que estando él en posesión no debía restituir(8). Pero a ésto [p. 188] replicó la Justicia diciendo, que el Juez estaba en mala inteligencia, porque esto se debía entender quando las causas gozaban de igual probabilidad, pro utraque parte(9), como lo explicaba el mismo texto, in pari causa potior est conditio possidentis(10). El Juez, viéndose estrechado de la Justicia para evadirse de este cargo, alegaba de su parte que habiendo pasado tantos años en que habia usurpado los intereses ajenos, le favorecia la ley de la prescripción(11), entonces la Muerte aun siendo una magestad tan seria no pudo menos que soltar la risa, en tanto extremo que la oyeron reír hasta los que estaban afuera, que les causó bastante novedad, sabiendo el cuidado en que se hallaba el Alcalde. Acabada la risa, como tan instruida la Muerte en ambos derechos(12), le puso al Juez en las manos el capitulo quoniam 20. de prescriptionibus<sup>1</sup>(13), donde consta bien claro que ninguna cosa puede prescribir con mala fe, nulla valeat absque bona fide praescriptio tam canonica quam civilis(15). En esta contienda estaba el afligido Juez, vergando con las congojas de la Muerte, quando para mayor aumento de sus angustias tomó la voz el Fiscal de su misma Conciencia, a favor de una multitud de pobres que habia bejado el alcalde excediendo los derechos de judicatura(16) y faltándoles a la debida justicia; quiso el Juez purificarse de este cargo diciendo que en el respaldar de su silla, donde él se sentaba, pro tribunali, (17) para sentenciar las causas tenía fixado el arancel, y que pegado al arancel pedia siempre sus derechos, aunque por caminos tuertos(18). Y que tocante a los pobres, aunque habia condenado a costas(19) y prisiones a algunos inocentes, habia sido por mediar el respeto de algunos amigos, a que no pudo absolutamente negarse. Pero eso, dixo la Muerte, fue lo mismo que imitar a Filatos, que condenó a Christo inocente(20) por complacer al César. No le faltó al juez solución para oponerse a esta réplica, pero fue levantando un falso testimonio a la curia filípica(21) diciendo haber leído en ella ser facultativos los jueces para interpretar las leyes. Miente el Juez (le dixo con mucha asperidad la Muerte) porque el mismo derecho claramente expresa que sólo el mismo legislador puede interpretar sus leyes. Ejus est interpretare leges cujus est condere (22).

6  
b  
c  
d  
e  
Aquí me ocurre a la memoria cierto Juez que comuniqué en la tierra adentro, por quien suplico a mis lectores pidan a Dios le perdone un falso testimonio que levantó al Derecho Canónico(23), fue el caso que entrando en el lugar donde se hallaba el Juez, un pobre labrador con unas fanegas de maiz, habiéndose presentado al Juez para pagar el derecho de manifestación(24) (segun cos- [p. 190] tumbre del país) le pidió el Juez cinco reales por cada fanega. Replicó el arriero representando, que otras veces habia entrado en el mismo lugar con los mismos efectos y no le habian llevado tanto sus antecesores. Pues amigo mio, ni más ni menos repuso el juez, porque esto es lo que se ordena en la Bula de la Cena (25) y cuenta con las excomuniones que trae consigo. El pobre arriero al oír pronunciar la Bula de la Cena, que quiso que no quiso, pagó lo que se le pedia, y salió diciendo que el Señor Juez sabia muchas leyes, aunque en la realidad era un hombre sin ley, y de aquellos jumentos in quibus non est intellectus(26). En prueba de esto me refirió a mi mismo(27), que habia leído en España un

librito en que prometia Jesu Christo a su Santísima Madre no hacer aprecio de las blasfemias de los marineros, y yo por trisca (28) le dixé: Señor teniente, sin duda alguna el autor de ese librito sería algún marinero. Algo diera vuesta merced por que mañana apareciera otro en que Christo prometiera no hacer caso de las alcaldadas de los jueces.

Bolviendo aora a nuestro Juez residenciado(29), viéndose ya muy próximo a la eternidad, pidió que le llamasen con brevedad un escribano para otorgar su testamento y disponer su postímera voluntad. La Muerte dixo que era nulo el testamento, porque todo lo que poseía era mal adquirido, y que [p. 191] primero era restituir que testar. Y que estando ya reducido a los últimos términos de la vida, no le quedaba otra esperanza que apelar al tribunal de la Misericordia Divina, porque la Muerte, en vista de los cargos que se le hacían, conformándose con el parecer del acesor de su misma conciencia, y arreglándose a la fórmula del Derecho Divino, en que según un texto expreso de la Sabiduria se ordena, que aquellas mismas cosas que sirvieron al hombre para contravenir a la ley, le sirvan después como instrumento para atormentarlo.<sup>2</sup> Mandaba y mandó la Muerte que pues la vara de alcalde le havia sido el instrumento de cometer tantas injusticias, ella misma le sirviera de leña para arder eternamente en el infierno. El pobre Juez en tan desesperada causa, quiso invocar a San Dimas(31), a quien imitó en los primeros tercios de su vida, pero la Muerte no le dio este lugar, lo echó fuera de este mundo cantándole aquel funesto responso que se cantará a los réprobos el dia del juicio final: ite maledicti in ignem aeternum. <sup>3</sup> (32).

1. Ita ex lege 5, vel argues ex lege 5 codex de legibus, ex constitutionibus. 2. (A.)(14).

2. Per ea, per quae quis peccat, per haec torquetur. Sapientia. cap. 11. v. 17(A) (30).

3. Matthaeum cap.25 v.41.(A.)(32).

## CAPITULO XXIX

### ANOTACION CRITICA

3b escritorio. Al oír BC. : escritorio, o imitando a sus antecesores, pues sabía de cierto que ninguno de ellos las había guardado. Al oír Ms. p.437.

5h complacer al César BC. : complacer a Herodes Ms. p.442.

### ANOTACION GENERAL

- (1) Alcaldada: acción imprudente, mal considerada y arrojada, ejecutada por el alcalde con la autoridad de la justicia. (Aut.).
- (2) Residenciar: tomar cuenta a alguno del empleo que se puso a su cargo.
- (3) Puede ser lo mismo un señor que para ello tenga potestad concedida por el rey o los concejos, que el ayuntamiento o cabildos, que tienen facultades superiores a las del alcalde.
- (4) Ordenanzas reales: se llaman así a las leyes o estatutos que se mandan observar y provienen del rey.
- (5) Lo que por insignia de jurisdicción traen los ministros de justicia en la mano. (Aut.).
- (6) Juicios colativos: son los que piden colación jurídica,
- (7) Es la justicia que regula la igualdad o proporción que debe haber entre las cosas, cuando se dan unas por otras.
- (8) Aquí se hace alusión a un principio del derecho romano: Melior est conditio posedentis, "es mejor la condición del que posee".
- (9) "En favor de una de las dos partes".
- (10) "En igualdad de circunstancias es mejor la condición del que posee."
- (11) Mediante la cual se adquiere una cosa o un derecho por la virtud jurídica de su posesión continuada durante el tiempo que la ley señale (DRAE).
- (12) El civil y el canónico.
- (13) "De la prescripción".
- (14) "Así en la ley 5, o del argumento de la ley 5, Código de ley de las constituciones 2."
- (15) "Ninguna prescripción, tanto canónica como civil, valga sin buena fe."
- (16) El ejercicio de juzgar o acto judicial, se llama también a la dignidad o jurisdicción del juez.
- (17) "Delante del estrado".
- (18) Lo mismo que torcidos.
- (19) Condenar a costa: es hacer pagar todo el coste que ha tenido el pleito civil o causa criminal, al litigante que puso la demanda con temeridad, por no tener acción o derecho a lo que litigaba, o al reo en parte de pena por el delito que cometió.
- (20) Pilato fue el quinto gobernador de Judea en el año 26. En su régimen de diez años demostró ser un funcionario bastante capaz, aunque sus críticos lo acusan de crueldad, injusticia y maltrato. Su actuación en efecto fue enérgica ya que las circunstancias históricas lo impulsaban a mantener el orden a toda costa. Es conocido como el cojuez de Jesús y todos

los evangelistas dan a entender que lo consideró inocente y trató de soltarlo, pero el tumulto presionaba a Pilato, prometiendo no provocar desorden si Jesús era sentenciado. Finalmente Pilato cedió en favor del orden y su propio pueblo, es por esto que el autor afirma que la decisión de Pilato estaba orientada a complacer al César. Hemos mantenido la lectura de la versión impresa (César y no Herodes) ya que existió entre Herodes Antipas y Pilato una enemistad cuya causa se desconoce pero que es patente durante el juicio de Jesús.

- (21) Cuerpo de documentos jurídicos.
- (22) "Que sólo el mismo legislador puede interpretar las leyes que él dicta".
- (23) El establecido por las definiciones de los sumos pontifices y las definiciones de los concilios legítimamente congregados. Se llama también a los libros o volúmenes en que está la colección del decreto, decretales, definiciones de sumos pontifices y concilios.
- (24) Derecho de manifestación: es el derecho de exponer o acusar.
- (25) Bula de la Cena: es uno de los nombres que popularmente se daba a la Bula de la Santa Cruzada que se concede a los reinos de España, y contiene muchas gracias, indultos y privilegios, siendo entre ellos muy conocido, el de poder, los que la toman, comer huevos y lácteos en los días de ayuno de la Cuaresma (Aut.).
- (26) "En quien no hay discernimiento".
- (27) Me cito a mí mismo.
- (28) Vale también por enredar o travesear.
- (29) Residenciado: al que se le toma cuenta de la administración que se puso a su cargo en residencia (Aut.).
- (30) 'Que por donde uno peca por ahí es atormentado', Sabiduría, 11:17 (la traducción es mia, ya que el vers. 17 del cap. 11 en Cantera-Iglesias no corresponde al texto latino de la Vulgata).
- (31) Es el nombre que lleva en la tradición católica uno de los malhechores sacrificados junto a Jesús. Lucas (23:39-43) nos narra el arrepentimiento de uno de ellos y su petición de perdón a Jesús crucificado: "Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino" vers. 42. Pero en ningún momento menciona sus nombres; el resto de los evangelistas no mencionan con tanto detalle este pasaje, simplemente se limitan a describir el hecho de que Jesús fue crucificado entre dos malhechores. Existen incluso contradicciones entre Lucas y Marcos ya que éste no sólo no habla de tal arrepentimiento, sino que nos dice "Los que estaban con el crucificado lo ultrajaban", 15:32. Pero la tradición católica ha querido ver en el pasaje de Lucas una muestra de la misericordia divina y la posibilidad que el hombre tiene de conseguir la salvación con el arrepentimiento final, aunque al juez de este capítulo -la Muerte- no le concede tal privilegio.
- (32) 'Apartaos malditos al fuego eterno', Mateo, 25:31 (trad. Cantera Iglesias, p.1115).



*Ad Logicam pergo, quia mortis non timeo ergo.*

(11)

CAPITULO XXX.  
CONCLUIDA QUE LE DIO LA MUERTE  
A UN CELEBRE MAESTRO DE LA UNIVERSIDAD  
PARISIENSE.

En el más profundo respetuoso silencio de la noche, tiempo oportuno para los repentinos asaltos de la Muerte, estaba el célebre doctor de la Sorbona (llamado Silo)(1) fatigando su ingenio sobre los libros, en el retiro de su gabinete, porque tenía que defender en pública palestra unas conclusiones de mucho empeño y lucimiento. Sin pérdida de tiempo se le entró la Muerte sin dársele a conocer por entonces y, llegándose a su persona como en ademán de que quería hablarle en secreto, le dixo así: "Señor doctor, tengo noticia que vuestra merced mucho tiempo ha, que anda proyectando la gran resolución de retirarse del mundo, y porque esta obra, que será de mucho esplendor a su persona, y de mucho exemplo al público, no se quede en solos pensamientos, que por esta causa se han malogrado tantas coronas, que para otros prevenían en los cielos: hágame vuestra merced el gusto de escucharme dos palabras, que son las mismas con que ataqué fuertemente a otro doctor que ha dado tanto lustre a la iglesia de Jesu Christo que fue el gran padre San Agustín, con hacerle esta pregunta ¿si aliq ndo cur non [p. 193] modo? ¿si non modo cur aliquando? (2) Señor doctor, si alguna vez se ha de resolver vuestra merced ¿por que no se resuelve aora?, y si aora no se resuelve ¿quién le asegura que se resolverá después?" Respondió el maestro Silo con alguna serenidad, que en la presente ocasión se hallaba con aquel empeño de tanto lustre entre las manos de que dependía todo el caudal de su honor que este asunto lo tratarían después. ¡O, señor! exclamó la Muerte, ¿y si ese después no llega? ¿Y si ese después no se verifica?, ¿y si ese después no lo halla quando lo busque? ¡Ah señor! ¿y es posible que un hombre sabio reserve la resolución de un negocio tan importante para después?, ¿y si antes de ese después se acaba el tiempo?, ¿y si antes de ese después llega una mala hora?, ¿y si antes de ese después llega primero una muerte violenta y desprevenida, antes que llegue ese después tan dilatado? Entonces, señor doctor, desiderium peccatorum peribit <sup>1</sup> (-), aquí dieron al traste las vanas esperanzas que tanto tiempo fueron lisonjeros entretenimientos de aquel después tan contingente. ¡O, señor! si vuestra merced supiera que está hablando con la Muerte y que la Muerte no puede engañarle. Si vuestra merced reflexara(4) quan cerca está la Muerte de su persona, puede ser que no dilatara los plazos para después; este después en que vuestra merced se fia, sera, [p. 194] sin duda, el día de mañana. Y si mañana vuelvo a reconvenirle, me saldrá vuestra merced con la misma solución, remitiéndome al después. ¡O, qué después en que se pone en contingencia una inmortal corona que el cielo le tiene prevenida! Mas dígame, vuestra merced, señor doctor, ¿dónde está ese después o ese tiempo que vuestra merced se promete tan seguro?, ¿le tiene guardado en alguna arca para usar de él a su arbitrio quando lo haya menester? Si vuestra merced supiera que este es el tiempo oportuno que Dios tiene dispuesto para que acabe de desengañarse de quan vanas son las cosas del mundo, ¿dexará vuestra merced su resolución para otro tiempo? ¿por ventura Dios le ha hecho escritura o le ha empeñado su divina palabra de que ha de lograr ese después?, a mí me consta lo contrario. El evangelio es oráculo que no engaña; él avisa y previene a todos los

mortales que la hora fija de partida totalmente la ignoran, que en buen romance es lo mismo que decirles que del tiempo no tienen seguro ni un instante. ¿Fues en qué tunda vuestra merced sus esperanzas para no resolverse por aora? ¿Por ventura en la salud que le acompaña?, ¡mas, ay Dios, y qué engaño tan manifiesto!, ¿en la salud?, ¡o, qué cosa tan frágil! Mañana se verá vuestra merced tirado en el potro de una cama acompañado de un claro conocimiento de la ninguna substancia de los pretendidos honores a que aspira. El fiarse de la salud es lo mismo (señor mío) que querer caminar seguro en [p. 195] coche de cristal por calzada de piedras. Pues ¿para qué es, señor, dilatar los plazos más allá de los designios de la Providencia, si pretexta la corta edad es un efugio(5) de ningún fundamento? La Muerte, Señor, no regula sus asaltos ni por edades ni por tiempos. Verdad es esta que la misma experiencia le demuestra, pues en la mejor flor de los años executa con las mayores violencias. Ahora está vuestra merced rodeado de lucimientos que circundan su borla y su gavinete, mañana se eclipsarán sus lucimientos sepultados entre negras balletas y colocado en pira fúnebre será la materia de las compasiones; y lo que aora pudiera despertar en vuestra merced un saludable pensamiento, por ventura en otro tiempo no causará este bellissimo efecto. La vida del hombre (señor doctor) es como la fugitiva llama de una candela que con un leve soplo se apaga; vuestra merced es pasajero día y noche, camina para el sepulcro, cada momento del tiempo es un paso que le acerca a la eternidad y puede tener mil contingencias en esta caminata de la vida. No es cordura, Señor, ni es prudencia christiana ni decente a la verdadera sabiduría exponer un negocio de tanta importancia a las inconstancias del tiempo. Es muy factible que en esta jornada de la vida se le acabe la luz antes de tiempo y le coja la noche de la muerte. Pues ¿para qué es aguardar un lance que no puede producir otra cosa (después de ma- [p. 196] lograr tantas luces) que un tardo arrepentimiento de no haberse resuelto en la ocasión mas oportuna con que le brindaba el cielo? El tiempo pasado desapareció sin esperanza de bolverlo a ver; del presente sólo tiene vuestra merced un instante que se le está pasando con la brevedad que un relámpago; el tiempo futuro muy incierto y muy dudoso. Pues señor doctor, la verdadera sabiduría que hace verdaderamente sabios y dichosos a los hombres en la cátedra de la muerte es el magisterio del desengaño. Y ultimamente de todo lo que tengo expuesto al claro entendimiento del célebre doctor Silo, tan decantando en las aulas por remate y por conclusión de todo lo dicho, le sacó una consecuencia evidente con la misma fuerza con que la deducia San Pablo para resolverse a dexar el mundo y seguir a Jesu Christo.<sup>2</sup> Para este intento se necesita el tiempo: el pasado se malogró, el futuro esta dudoso. Solamente tenemos el presente<sup>3</sup> Ergo dum tempus habemus operemur bonum(7). No pudo negar la consecuencia aquel ingenio florido que hasta entonces habia sabido sustentar sus pensamientos. Mas la Muerte, que observaba con viveza que un ápice le faltaba para acabar de resolverse, apurando la materia y apretando más el argumento, le introduxo por los ojos el ultimo desengaño.

[p. 197] Fue el caso que aquella misma noche, quando él se hallaba ag tado de un torbellino de funestisimos pensamientos, se le introduxo en su gavinete un dicipulo suyo condenado a eternas penas que a aso siguió el dictamen del maestro en dilatar l conversión para otro tiempo. Esta horrible vision de aquel triste espectáculo le estre-

c chó(8) fuertemente a retirarse del mundo y sus vanidades. Puso la  
mirada a una de las religiones más estrechas y antes de amortajarse en  
vida comenzó a despedirse de sus amados discípulos con mil ternuras y  
d christianísimos sentimientos como partos legítimos de aquel clarísimo  
e desengaño. "Amados míos, les dixo enternecido su maestro, ésta es mi  
última despedida y última voluntad. El cuándo se lo dexo a las ranas;  
f el después, a los necios; el cras(9) les dexo a los cuervos; el mundo  
dexo a los vanos. Otra lógica sigo que no tenga que temer las con-  
secuencias de la muerte linquo quo ranis, cras corvis vanaque vanis ad  
logicam pergo quae mortis non timet ergo. (10).

- 
1. Psalmi, 111 (A.) (3).
  2. Ad Galatas. cap. 6. v. 10. (A.) (6).
  3. Muerte prevenida t. I, fol. 246. (A.).

## CAPITULO XXX

### ANOTACION GENERAL

- (1) Silo: posiblemente el autor crea este nombre partiendo del griego syllego ("reunir con el pensamiento", "razonamiento") que es la raíz de la palabra silogismo .
- (2) "Si va a ser alguna vez, ¿por qué no ahora?, ¿y, si no es ahora?, entonces, para cuándo?".
- (3) "El ansia de los malvados se perderá [en el vacío]", Salmo, 112:10 (trad. Cantera-Iglesias, p.668).
- (4) Forma antigua de reflexionar: pensar más cuidadosamente. Se forma del nombre reflexión y se pronuncia la [x] como [cs] (Aut.).
- (5) Salida, recurso para saltar una dificultad.
- (6) En la epistola de los Galatas, San Pablo hace hincapié en la necesidad de dedicarse a las cosas del espíritu: " Quien siembra en el espíritu, del espíritu cosechará la vida eterna" (Galatas, 6:8).
- (7) "Por consiguiente, mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien a todos", Galatas, 6:10 (trad. Cantera-Iglesias, p.1334). Hay que observar aquí que la segunda nota de autor dos está mal colocada en la impresión.
- (8) Estrechar: en sentido figurado, es obligar a uno contra su voluntad a que haga o diga alguna cosa.
- (9) Cras: mañana.
- (10) "El cuando se los dejo a las ranas, el mañana a los cuervos, lo vano a los vanos; otra lógica sigo que no tenga que temer la muerte".
- ( 1) "Otra lógica sigo que no tenga que temer la muerte".

SE HALLA SORPRENDIDA LA MUERTE  
SOBRE UNA PREGUNTA QUE LE HIZO UN  
TEOLOGO MORALISTA.

1 Para dar principio a este capítulo es necesario traer a colación la  
b triste y funesta imagen de la muerte. La imagen más propia de la  
c muerte (en frase de la historia sagrada)(1) es el sueño. La  
Escritura Santa llama Dormientes a los que están en los sepulcros,  
d porque un hombre muerto parece que está dormido y un hombre dormido  
e representa el papel de un hombre muerto. La muerte es un sueño que  
f aprisiona nuestros cuerpos hasta que el ruido de una horrible trompeta  
g (2) los despierte para entrar todo hombre en juicio. El sueño es una  
h semejanza de la muerte que nos pone entredicho a las funciones más  
i gustosas de la vida. Todo hombre y todo viviente rinde vasallaje a la  
soberanía del sueño; él nos domina, nos executa, nos embarga, y nos  
suspende quando quiere. No hai valor, no hai poder, no hai excelencia  
que pueda contrarestar a la violencia del sueño. Rinde con suavidad a  
los tigres, sujeta a los leones, cautiva a los elefantes, vence a los  
mayores monarcas, le pagan omenage los más valerosos capitanes de los  
ejércitos, se entra a una plaza guarnecida de artillería, y a las más  
[p. 199] esforzadas centinelas les quita las armas de entre las manos  
1 y los pone por tierra. A todo hombre le pone en los labios el candado  
del silencio; no hai quien chiste estando en posesión el sueño y,  
aunque echan algunas roncas(3) los dormientes, no son ronquidos del  
j hombre sino espantosos bramidos del mismo sueño. ¡Ay, Dios! ¿Que será  
k la muerte cruel si una sola imagen suya así nos avasalla y nos domina?  
Pero es cosa digna de admiración y también digna de festejarla con  
risa (si no estuviéramos tratando una materia tan seria) ver este  
brío, este poder, esta fuerza, esta pujanza de este sueño tan valiente  
(que vence hasta los gigantes y que en la noche más triste y en el  
mayor cuidado rindió a los discípulos de Jesu Christo) salir fugitivo y  
espantado de los dormitorios con sola la picada de una chinche que lo  
retira y una mordidilla de una pulga lo acobarda, le da estampida y le  
obliga a buscar hospedaje en otra parte.

2 Esto mismo sucedió a la Muerte que a cada instante le sucede a su  
b imagen. Ella domina y sujeta a todos los hombres y no hai hombre que  
c tenga audacia de hacer frente a la Muerte. Pero un estudiantillo  
semi teólogo de media capa(4) y de mala muerte(5) le puso en terrible  
preña de tal suerte que, espantada la Muerte, tomó por partido  
metirse en lo sepulcros de una iglesia, condenándose a un misterioso  
silencio.

3 p. 200] Fue el caso que paseándose la Muerte una tarde por la lonja(6)  
de un cementerio, aguardando a cierto marchante a quien queria dis-  
pararle de su aljaba(7) una flecha, acertó a pasar por allí un pobre  
estudiante que estaba en visperas de entrar a sínodo(8) porque era  
b pretendiente de órdenes(9). Un dia que pasaba por el cementerio de una  
c iglesia vio a la Muerte que se andaba paseando algo pensativa, y como  
que tenia algun cuidado entre manos. Deseoso el estudiante de

d instruirse bien para satisfacer su examen, llegó a consultar varias  
e dudas con la Muerte. "Yo sé, dijo el estudiante a la Muerte, que en  
f tu cátedra y en tu escuela se hacen los hombres más sabios. Tu eres  
la sutil, la eximia, la irrefragable(10); tus respuestas son  
oráculos; tus pensamientos sublimes; tus resoluciones no dexan que  
dudar; tus dictámenes los siguieron todos los santos. Seguiré  
ciegamente tus consejos; en esta inteligencia vengo a pedirte que me  
des luz sobre la materia que ya expongo a vuestro juicio".

4 Has de saber que acá en el mundo se controvierte entre los teólogos  
b una cuestión muy célebre y muy reñida. Se divide en dos poderosos  
vandos que se llaman probabilistas y antiprobabilistas(11), ambos  
partidos tienen debaxo de sus vanderas hombres grandes de muy elevado  
c carácter, de mucha literatura y de no menos santidad. Han sudado los  
mayores ingenios y se han fatigado las más de- [p. 201] licadas plumas  
de la santa silla apostólica; se han expedido las más oportunas  
providencias y con todos estos arbitrios no han sido suficientes para  
d serenar la tempestuosa borrasca del alborotado mar de tantas opiniones  
en que naufraga el vagel del entendimiento entre sentencias opuestas y  
totalmente contrarias. Tu, que con claridad nos desengañas sin  
atender humanos respetos; tú, que corriges nuestros yerros, nos sacas  
de nuestras dudas y en tus consejos están librados nuestros aciertos;  
e tu, que dices la verdad desnuda sin andar con rodeos, dime ahora la ver-  
dad, pues te la pido con confianza. En el conflicto de dos opiniones  
¿podré seguir la menos probable dexando la más probable?"

5,b La Muerte, atónita y pasmada con semejante pregunta ¡Buen caso! (dixo)  
¡Que yo que hago temblar a los hombres más sabios, ahora me halle  
c sorprendida de un estudiantillo de pocas letras! Esta duda, dijo la  
d Muerte, no hai duda que con la Muerte se debe consultar. Sed nondum  
e venit hora mea(12) pero no es ésta la hora ni es éste el tiempo oportuno  
f en que yo he de resolver estas dudas. Hai lances que obligan a  
ocultar la verdad entre los velos del silencio(13). El tiempo en el  
g fin de la vida y la muerte a la cabecera de un hombre agonizante son  
los mejores interpretes de las cosas. Me hago fuerza, dijo la Muerte  
a el estudiante, y [p. 202] me hago violencia para callar contra la  
h inclinación que tengo de desengañar a todo hombre que de veras me consulta.  
i El resolver esta duda me ha de acarrear forzosamente el odio  
de los mortales y me ha de conciliar muchos más enemigos de los que  
j tengo. Ellos me aborrecen de muerte sin más delito que cumplir yo  
e actamente con lo que debo y llevar hasta el fin los adorables designios  
de la Providencia Divina. ¿Qué partido he de tomar?, ¿qué vander  
k a he de seguir en esta literaria contienda, que no se conjure contra  
l mí un ejército de contrarios?, ¿qué semblante me harán los unos  
m i resuelvo a favor de los otros? Tomarán sus plumas (¡o, pobre de  
n mí!) y con su negra tinta me pintarán más horrenda y espantosa de lo  
que soy. Yo te dixera la verdad pero tu, amigo mío, no eres capaz de  
guardarme el secreto. Por tanto, te reservo la solución de tu duda  
para los últimos momentos de la vida, quando ya no podrás hablar ni  
contárselo a nadie. Entonces, a la escasa luz de aquella candela con  
que habéis de agonizar y a la presencia de aquella sagrada imagen de  
Jesu Christo que en la otra mano habéis de tener quando el sacerdote a  
tu lado te esté haciendo la recomendación del alma y quando estés con

el corazón penetrado de otros sentimientos muy distintos de los que  
aora tenéis, entonces (mi querido) ni yo podré dexar de desengañarte  
ni tu podrás dexar de convencerte. [p. 203] Y a Dios, amigo, no me  
pierdas el tiempo que lo necesito mucho y estoy aguardando aquí a un  
sugeto a quien estimo para estrecharlo entre mis brazos. Mas te ad-  
vierto de camino que no te arrojes intrepidamente a censurar a ninguno  
de los dos partidos hasta tanto que de la alteza de la silla  
apostólica(14) se profiera el juicio y sentencia definitiva sobre este  
pleito tan reñido por estar así expresamente mandado por la santidad  
de Inocencio Undécimo(15), cuyo decreto es del tenor siguiente:

"Tandem ut ab injuriosis contentionibus doctores seu scholastici  
aut alii quicumque in posterum se absterneant et ut paci et  
charitati consulatur: idem sanctissimus in virtute sanctae  
obedientiae eis praecipit, ut tam in libris imprimendis, ac  
manuscriptis quam in thesibus, disputationibus, ac  
praedicationibus, caveant ab omni censura et nota, necnon à  
quibuscumque convitiis contra eas propositiones, quae adhuc inter  
catholicos hinc inde controvertuntur, donec à Sancta Sede re-  
cognitae super iisdem propositionibus iudicium proferatur". (16)

Con esta inopinada respuesta que no aguardaba el estudiante,  
palpitándole el corazón comenzó a estremecerse en todo su cuerpo  
vien o la resolución con que le hablaba la Muerte. "No te [p. 204]  
asistes (le dijo ésta.) La Muerte no te espanta, tu conciencia es la  
inquieta. Mira que no estás dispuesto para llegar a mis brazos;  
ret ate, recógete y vete disponiendo que breve daré la buelta y te  
sacaré de tus dudas."

## CAPITULO XXXI

### ANOTACION CRITICA

- 1: son ronquidos del hombre BC. : son ronquidas del hombre, Ms. p.465  
5o Inocencio Undécimo BC. : Inocencio XI, Ms. p.203

### ANOTACION GENERAL

- (1) Dormir en sentido figurado equivale a morir en los libros de la Biblia, y así se maneja en una serie de pasajes, ejemplo: -Y dijo Yahveh a Moisés: " He aquí que vas a dormirte con tus padres y este pueblo se levantará..." (Deuteronomio, 31:16).
- (2) Las trompetas aparecen citadas en el Nuevo Testamento en relación con la segunda venida de Cristo y el Juicio Final: "Y enviará a sus ángeles con resonantes trompetas y reunirá a los cuatro vientos a sus elegidos" (Mateo, 24:31).
- (3) Echar roncas: además de su sentido recto que es una amenaza con sentido de valor, significa el ruido o sonido que se hace al roncar en el sueño. El autor aquí está jugando con la polisemia de esta palabra, ya que más adelante hace alusión a una tercera acepción; roncar es también el grito que da el gamo cuando está en celo (Aut.).
- (4) De media capa: modo adverbial para indicar de mal aspecto, rustico.
- (5) De mala muerte: es también un modo adverbial que significa de dudosa reputación.
- (6) Atrio o algo levantado en las puertas de los templos u otros edificios (DRAE).
- (7) Caja portátil para llevar flechas.
- (8) Junta de eclesiásticos para examinar a los ordenados o confesores.
- (9) El que se está preparando para cualquiera de los grados del ser: to de los sacramentos, y así constituirse en ministro de la Iglesia (DRAE).
- (10) Lo que no se puede impugnar o contradecir.
- (11) El probabilismo es un escepticismo moderado de la academia media, sostiene que la certeza es inalcanzable y debemos conformarnos con la probabilidad. En teología moral, tesis de que cuando no hay certeza es lícito seguir una opinión probable, aunque no sea la más probable. Defendida por los jesuitas, fue blanco principal de la crítica jansenista.
- (12) "Fero un no ha venido mi hora".
- (13) En los que más vale guardar silencio.
- (14) El Papa.
- (15) Inocencio XI, Benedetto Odescalchi (1611-1689), papa desde 1676. Moralizó la curia, combatiendo el nepotismo. Condenó el probabilismo y defendió los intereses del papado frente a las regalías de Luis XIV.
- (16) Finalmente, el mismo Santísimo Padre manda, en virtud de la santa obediencia que los doctores o alumnos y cuales quiera que sean, se abstengan en adelante de las contiendas injuriosas y que se miren a la paz y a la caridad, de suerte que, tanto en los libros que se imprimen, como en los manuscritos, como en las tesis, disputas y predicaciones,

ev en toda ofensa o no a, e igualmente tod injuria contra  
a uellas pr osiciones que todavia se contravieren por una  
y otra parte entre los católicos, mientras, conociendo el  
a unt , no se emita juicio por parte de la Santa Sede acerca  
de dichas proposiciones." Decreto del Santo Oficio del 4 de  
marzo de 1679.



*Spes que frustrabitur, et videntibus cunctis prope-  
bitur: Joh. ep. 10.*

(16)

## CAPITULO XXXII.

### HECHA LA MUERTE POR TIERRA UNA ELEVADA TORRE DE VANAS ESPERANZAS QUE HABIA FABRICADO EN SU PECHO UN JOVEN BIZARRO (1) LLAMADO JUNIOR.(2)

1 El Supremo Autor de la naturaleza, que con las negras alfrombras de la  
noche nos oculta las beldades más peregrinas de la tierra, también  
quiso obscurecernos el conocimiento de los instantes a que están vin-  
culados los futuros sucesos de la vida del hombre, reservando esta  
regalia en toda su potestad a su siempre adorable sapientísima  
b providencia, dispensadora y gobernadora de todos los siglos. De aquí  
es que quando el hombre asegura sus prosperidades y sus aciertos en  
las futuras contingencias del tiempo, claramente camina acelerado al  
c centro de un manifiesto engaño. éstos fueron los pasos por donde  
Junior, después de una carrera tan brillante, se encontró con una  
muerte tan violenta, que suspendió el rápido curso de su vida y cortó  
d [p. 205] el hilo a sus ideas en lo más florido de sus años. Sus pen-  
samientos corrieron igual desgracia que aquellos altivos y soberbios  
e que intentaron levantar la hermosa fábrica de Babel(3). Aquéllos pen-  
saban exaltar su nombre y eternizar su memoria en los siglos  
venideros; nuestro joven sólo aspiraba a subir a la cumbre y eminencia  
f de la más elevada fortuna. Para esto se fabricó a sí mismo en lo in-  
terior de su pecho una torre soberbia, cuyos capiteles estaban  
g coronados de vanas esperanzas y alegres pensamientos que le servían de  
gustoso entretenimiento a sus fantásticas ideas. Mas como en cierto  
modo prometerse felicidades que están sujetas a las inconstancias del  
tiempo y a las contingencias de la vida del hombre, es lo mismo que  
fundar un palacio sobre la arena, quando el menos lo pensaba le echó  
la Muerte por tierra toda la fábrica.

2 Paris(4), que pudiera haber sido el teatro de su gloria, fue el único  
b testigo de su desgracia. Tenia Junior un condicípulo muy amado<sup>1</sup>, se  
querían tiernamente como un David y Jonatás(5); no obstante que las  
voluntades estaban tan uniformes en el amor, los entendimientos se  
c hallaban muy encontrados en el modo de pensar. El uno, penetrado de  
los más vivos sentimientos de la eternidad mirando a buena luz cuán  
menquadas son las glorias del mundo para llenar el dilatado vacío del  
d corazón humano, trataba seriamente de retirarse a una  
religión(6). No reprobaba Junior absolutamente estos tan christianos  
pensamientos, pero le parecía que era muy temprano para reducirlos a  
la práctica y que era lástima sepultar de un golpe tanta gloria con  
e que el mundo les brindaba y un cúmulo de tantas prendas entre los ho-  
rrores tristes de un saco penitente. Lisonjeado de sus talentos,  
quería coronar primero sus cienes de aplausos y laureles haciendose  
visible en una corte tan célebre y llenar su casa de lucimientos para  
retirarse después al jardín de la soledad a cojer el fruto de sus  
literarias tareas, acaso siguiendo en esto el dictamen de Porfirio  
(7) y Juliano Augusto(8), que condenaron de temeraria la resolución de  
San Mateo en seguir a Christo en el mismo instante en que le llamó,  
(9) sin hacerse cargo que no sufre dilaciones la gracia eficaz del  
Espíritu Santo.

3 Le parecía a Junior que un negocio de tanta importancia era necesario  
remitirlo al tiempo, para que el mismo tiempo diese sólida firmeza a  
una empresa tan ardua; y que había de llamar toda la atención del  
b publico. Le convidaba eficazmente su condicípulo a que, puesto que  
habían sido compañeros en el siglo, lo fuesen también en la religión.  
c Parece que este joven desengañado había usurpado de la boca de San  
Ambrosio las mismas palabras con que el santo movió a penitencia a el  
emperador [p. 207] Teodosio(10) para que imitase en todo el exemplo  
d del santo rey David(11), como lo había imitado en el escándalo. "Tu,  
qui sequutus es errantem sequere poenitentem"(12) Junior, amado  
e condicípulo mio, tú que has sido siempre el único amigo de mis con-  
fianzas, aora quiero descubrirte mi pecho y mis secretos. Te hago  
f saber que Dios fuertemente me llama por medio de sus auxilios para que  
tome otro giro. No sé (amigo mio) qué interiores impulsos me obligan  
g a desamparar al mundo. Creo firmemente que la mano poderosa de Dios  
me ha tocado en lo interior; no puedo negarme al golpe de tantas luces  
h con que el cielo me ofrece una eterna corona. Quisiera yo que, pues  
habéis sido compañero de mis gustos y pasatiempos, también fuerais  
i participante de mis desengaños. Yo me hallo en la firme resolución de  
retirarme del mundo y me es muy sensible dexar a un amigo tan amado  
j entre tantos peligros. Tú has sido cómplice y tambien testigo de mis  
k juveniles delitos. Pues ¿por qué aora no habéis de imitar el bello  
l exemplo con que te convidó? Tu me seguistes inseparablemente quando  
yo era oveja errante, ¿por qué pues no te unirás conmigo penitente?  
m Vamos, amigo, dexando este siglo que tanto nos encanta; demos al cielo  
este gozo accidental que con ansias aguarda, demos a París este por-  
tentoso exemplo que despierte las atenciones de aquellos que, en otras  
n circunstancias, podrán ser [p. 208] fiscales en juicio contra nuestros  
escandalos. No aguardemos, querido mio, un funesto acontecimiento que  
o nos divida de improviso y nos separe arrepentidos de haber malogrado  
tan preciosos socorros que nos anuncian tantas verdaderas, dichas y  
felicidades. Paris, nuestra amada patria, nos desengaña; ella nos  
pone a los ojos tanta florida juventud arrebatada por la Muerte con  
p violencia en la más lucida carrera de sus días. De nuestros mismos  
condicípulos ya no existen muchos de aquellos en cuya compañía es-  
q tubimos gozando de los buenos ratos del teatro. Amado Junior, la voz  
r de Dios me llama fuertemente a mí y a ti te llama por la mia. Por  
más que vuela nuestra fortuna en las alas del aplauso hasta  
entronizarse allá adonde llegan nuestros pensamientos, todo es vanidad  
amigo, es mentira, es engaño, es lisonja del mundo, y al fin de la  
jornada el mismo mundo nos apartará de sí con ignominia sin más  
s premio que una raída despreciable mortaja. ¡Ah, y quién pudiera  
penetrar tu corazón con las mismas saetas con que Dios ha herido el  
t mio! Acabemos pues amigo, de darle a Dios lo que es suyo, demosle al  
u cielo este dia tan alegre que aguardan con regocijo los ángeles. Toda  
aquella corte celeste(13) se mantiene como suspensa sobre nosotros  
v hasta ver que resolvemos; el mar del mundo está alborotado; el puerto  
lo tenemos a la vista. [p. 209] Ea, pues, amado condicípulo, ¡buen  
ánimo! en la tardanza está el peligro.

4 No le disgustaban a Junior estas razones, aunque las propuestas le  
parecian fuera de tiempo. "Yo quiero servir a Dios muy de veras,  
b decia a su condicípulo, y abrazar el estado religioso, pero no con la  
c prontitud que pretendes. Veis aqui mis pensamientos: yo tengo ánimo  
de permanecer en Paris por el término de tres años, donde me graduare

de maestro en artes; después pasará a Montpellier, haré mención por cuatro años, me impondré bien en la médica facultad; después pasará a Bononia(14) en prosecución de la borla de jurisprudencia, pasado este tiempo le daré de mano(15) al mundo abrasando la vida religiosa".

Así disvariaba Junior como un frenético, así barruntaban sus locos pensamientos, así disponía como señor y árbitro de los tiempos. La Muerte que estaba muy cerca de su persona, oyendo estas locas fantasías, aquella misma noche le dio el asalto echando por tierra aquella elevada torre de vanas esperanzas. Murió repentinamente Junior, el que se prometía tantos plazos y tantos años. Veis aquí en este triste suceso cuán vivas se perciben las voces del escarmiento ¡he aquí un funesto paradero!, ¿y a su vista he de reservar yo semejantes asuntos a las incertidumbres de la muerte? ¡Ay, Dios!, venga aquí la juventud más bizarra [p. 210] a beber desenganos en esta fuente; pudiera este joven pretextar la ternura de su edad y la hermosa primavera de sus años y no obstante estos respetos, la muerte entra transtornando todas sus máquinas y todos sus proyectos; se marchitó la flor en un momento y se mudó repentinamente todo el teatro en un instante. ¡O, gran Dios que llevas tus providencias hasta los más íntimos secretos del corazón humano!, dirige ahora estos desengaños de suerte que lleguen a las manos de aquella persona sobre quien tenéis puestos vuestros ojos; y pues la Muerte ha de derrivar todo lo que el hombre fabrica en cimientos de vanidad, demuele tú esta piedra que resiste a tan preciosos socorros como nos dispensas, dale a tu nombre esta gloria y dale a tu gracia este triunfo.

---

1. Muerte prevenida, t. I vol. 85 (A.).

## CAPITULO XXXII

### ANOTACION CRITICA

- 1f entretenimiento Ms. p.478 : entrenimiento BC.  
3c como lo habia BC. : como le habia Ms. p.482  
3d tu qui sequutus... paenitentem Ms. p.482 : tu qui sequutus es  
errantem, sequere poenitentem BC.  
3g la mano poderosa de BC. : la mano de Dios Ms. p.483  
4c por el termino de BC. : por el tiempo de  
4h la hermosa primavera de BC. : la primavera hermosa de Ms.  
p.488

### ANOTACION GENERAL

- (1) Bizarro: lleno de noble espiritu, lozania y valor (Aut.).
- (2) Junior: religioso joven sujeto aún a la enseñanza y obediencia del maestro de novicios (del latin iunior, adjetivo comparativo de iuvenis) (Aut.).
- (3) La torre de Babel es la torre a la que el Génesis se refiere en el cap. 11:1-9, construida por los descendientes de Noé que pretendian que su cuspide tocase el cielo y los hiciera famosos. La enseñanza básica de este pasaje, en el que también se narra la confusión de las lenguas, está relacionada con la soberbia de los seres humanos y el desarrollo del pecado.
- (4) En los dos últimos capítulos hemos visto que el autor ambienta sus historias en Paris, alejándose cada vez más de los escenarios bíblicos tan frecuentes en la primera parte de la obra.
- 5) Jonatás o Jonatán, hijo mayor de Saul. Amó intensamente a David durante la juventud de ambos, sin embargo, esta fidelidad para con David reñía con la lealtad que debía a su padre (cf. Samuel I, caps. 18 y 19). Cuando Saul movido por los celos intentó matar a David, Jonatán se presentó como pacificador y expuso su vida para proteger a David. El relato del último encuentro entre los dos amigos (Samuel I, 23:16-18) pinta uno de los cuadros más elocuentes de fidelidad y amor en medio de la oposición y la intriga (DB).
- (6) Orden religiosa.
- (7) Porfirio, de la escuela neoplatónica, sucesor de Plotino.
- (8) Juliano Augusto (Juliano el Apóstata) o Flavio Claudio Juliano. Emperador romano nacido en Constantinopla 331-363, había sido cristianizado en los primeros años de su juventud, pero fue poco a poco dejándose ganar por las influencias de su preceptor Mardonis y el filósofo Máximo. Tan pronto como se vio proclamado manifestó su propósito de restaurar el culto pagano en sus estados. Se ha perdido su Refutación al cristianismo terminada poco antes de su muerte y destruida por órdenes de Teodoro II.
- (9) San Mateo, es uno de los doce apóstoles de Jesus; a él se atribuye uno de los Evangelios. Era publicano y se encontraba sentado en el puesto de cobrar en Cafarnaún cuando el Señor lo llamó. Como aduanero sabia escribir y además del arameo conocia el griego.
- (10) El emperador Teodocio I el Grande (ca.347-95). Emperador romano desde 379, consolidó la Iglesia católica con el concilio de Constantinopla, en 380.

- (11) David, una de las manchas de la vida de David fue la relación que tuvo con Betsabe, esposa de Uriás, Samuel II, caps. 11 y 12 (este pecado marca el inicio de su descenso), pero alertado David por el profeta Natán del disgusto de Yahveh rogó a éste por el niño que de esta relación había nacido e hizo ayuno y penitencia para que Yahveh se apiadara de él y el niño viviera (DB).
- (12) "Tú que lo seguiste en el error, síguelo en la penitencia".
- (13) Lo que pertenece al cielo o a la gloria.
- (14) Bononía: nombre latino de Bolonia, en Italia, debe su fama sobre todo a la universidad fundada, según la tradición, por Teodocio el Joven en 425; en el s. XII concentró toda la ciencia del derecho. Era aun famosa en el s. XVIII.
- (15) Dar de mano: despreciar a alguno o a alguna cosa, no hacer caso de él (Aut.).
- (16) "He aquí que su esperanza queda burlada, / con solo su vista es derrivado". Job, 41:1 (trad. Cantera-Iglesias, p. 718).

## CAPITULO XXXI I.

### CASTIGA LA MUERTE A UN MAGISTRADO LA FALTA DE ATENCION Y RESPETO A UNAS LETRAS QUE LE MANDO MONITORIARLES.

1 Es cosa regular entre los principes mitrados(1) que quando quieren  
pasar a las reales audiencias a tratar sus particulares asuntos y  
negocios remiten con antelación un billete, previniendo a sus altezas  
de su venida, respetuosa politica muy debida al magestuoso caracter de  
tan augustos tri- [p. 211] bunales. La Muerte, muy instruida en estos  
principios, siempre se porta muy urbana y muy atenta con los hombres.  
Jamás se ha entrado la Muerte en los palacios ni aun en las chozas más  
humildes sin que precedan avisos de su venida. Para este fin tiene  
dispuestos y apercebidos tantos correos y tantas postas quantos son  
los dolores agudo y multitud de accidentes a que está sujeta la  
humana naturaleza. Estos son los precursores que nos traen los bi-  
ll t políticos en que nos avisa la Muerte de su venida. Nadie se  
puede uejar que ella haya faltado a esta atención y politica y si al-  
guno me replicare que en las muertes repentinas y violentas no  
p ec den semejantes avisos, debe advertir que desde que se fundó el  
Evangelio de Christo se nos hace saber a todos que estemos prevenidos  
para recibirla et vos estote parati quia qua hora non putatis <sup>1</sup> (2),  
que es lo mismo que intimarnos que ya viene caminando y muy de prisa  
y ada muerto que lloramos, cada difunto que vemos, cada plegaria que  
oi s es un correo que claramente nos dice "mañana llega la mue te a  
tu casa". ¡O, qué dia de mañana será este tan amargo para nosotros, si  
de pues de tantos saludables avisos no sabemos disponernos y prevenir-  
nos a a recibirla! La falta de atención a estas politicas de la  
Muerte será para [p. 212] nosotros un terrible cometa que repentina-  
m nt nos sorprenda y nos pronostique funestas consecuencias. Éstas  
e perimentó en sí mismo el impolitico Archias(3), magistrado de  
Te as(4). Tenia que ajustar con él negocios muy importantes de la  
et n da , pid óle audiencia corriéndole la atención de remitirle un  
expreso con un billete que contenia unas letras monitoriales:

He aquí la relación verídica del hecho.

2 Fe podias(5), enemigo capital de Archias, le tenia tramada  
se retamente una conjuración para despojarlo del gobierno y al mismo  
ti m o privarlo de la vida.<sup>2</sup> La misma noche que este infeliz hombre  
ten a pendiente sobre su cabeza una obscura nube preñada de rayos que  
le amenazaba un desastrado fin, la consagró toda entera al jubilo y  
regocijo. Aquella noche se mandaron desterrar de palacio todas las  
imágenes que pudieran tener alguna semejanza con la tristeza y se  
ma dó disponer un espléndido banquete para que a la armonia de bien  
concertados musicos instrumentos, se lisonjease el sentido del oido  
entre tanto que se regalaba la gula. Aquí se representó la misma com-  
m ia y trágica desgracia acontecida en la noche triste del rey Bal-  
tazar de Babilonia(7). ¡O! ¿qué nunca ha de faltar una intrép da  
man ql haga salir fugitivos [p 213] los placeres de los salones d  
a ? , que los más agradables regocijos siempre han de finalizar  
en terribles sustos?, ¡triste pensión la de la vida humana!, ¡que in-  
gust lo pa agero y momentáneo n s ha de tener em re de costo tod

un caudal de sinsabores!

3 Quando Archías se hallaba en lo más interior de sus delicias, rodeado  
de gustos así como el pez en el mar circundado de las aguas, en lo más  
dulce del convite, en lo más sonoro del apacible estruendo que formaba  
el tren(8) de variedad de voces y músicos instrumentos, un fiel amigo,  
que tenía noticioso de la mina(9) que estaba oculta para dar fuego  
a aquella noche, quiso darle una completa narrativa de lo que se pensaba  
b contra su persona para que pusiese pronto remedio. A este intento se  
le remitió por las volandas un correo con unos pliegos y orden  
c estrecha a la posta, para que sin pérdida de tiempo, aprovechando todo  
instante los pusiese en manos del magistrado. Llegó éste a horas en  
d que toda la corte vestida de ricas galas se anegaba en un mar de  
júbilos y alegrías. Como el negocio era de tanta importancia pidió  
e entrada y, franqueándole las puertas, puso en manos de Archías las  
letras misivas que llevaba como embiado de la Muerte. Leyó el  
sobrescrito que de esta suerte decía: "lege statim quia continet res  
severas"(10), que quiere decir "luego al punto sin desperdiciar un  
ápice del tiempo abre este [p. 214] pliego y con madura reflexión  
f hasta cargo de su contenido, porque son cosas de mucha importancia las  
que aquí te comunico". Esta impensada novedad era capaz de sorprender  
y de alterar el corazón más esforzado en tales circunstancias; pero  
Archías, falto de atención y de respeto a tan importante aviso,  
metiéndose la carta en el bolsillo dixo con grande frescura: "in cras-  
tinum difero res severas"(11), dexaremos las cosas serias para mañana;  
mañana será otro día porque el presente lo tiene ocupado el festín de  
palacio y no es razón llenar de acívar(12) tantos gustos con la  
g memoria triste de cosas funestas y severas. Resentida la Muerte con  
semejante imprudencia y falta de política en el magistrado, a penas  
habrían pasado dos horas de tiempo se entró a palacio derrepente ar-  
mada con espada en manos de los conjurados(13) y tocó a general  
h dequello. Allí se vio correr a un tiempo la sangre mezclada con el  
vino; enmudecieron los músicos instrumentos y toda la alegría se  
convirtió en pavorosos descompasados gritos y lamentos; las galas se  
i trocaron en balletas negras; las salas de palacio, entapizadas de  
cadáveres y difuntos. Así dio fin el festejo más alegre y vino a  
j parar en lastimoso catástrofe. Así castiga la Muerte la falta de  
atención a sus avisos y hace respetar sus órdenes.

4,b Ésta es una comedia que se representa diariamente en el mundo. Con-  
jurados están contra noso- [p. 215] tros todos los accidentes y con  
c arma en mano para quitarnos la vida. Acaso llegará este librito a  
las manos de quien está entregado a las vanas alegrías y pasatiempos  
d del mundo. Yo soy su fiel amigo y la Muerte (mejor diremos la  
Providencia Divina) por mis manos le remite estos pliegos lege statim  
quia continet res severas, lea con cuydado estos capítulos,  
e reflexione, advierta y atienda quanto le dicen. Ellos contienen cosas  
de mucha importancia; dése por entendido y avisado de este correo que  
f ha llegado a las puertas de su casa. Quando esto suceda, yo por ven-  
tura seré ya juzgado de Dios, pero esto sólo sirve de hacer más  
g recomendables estos avisos mirándolos como enviados de la eternidad y  
como cartas monitoriales de la muerte. Mas como todo esto se ordena y  
no lleva otro giro que disponernos para su venida, no será lícito  
h malostrar estos preciosos instantes de que acaso está pendiente nuestra  
eterna corona. Esperar las frías y heladas canas de la vejez, quando

ya se mira próximo el fin de nuestros días es declararse cómplices en la necesidad de Archias, difiriendo un negocio de tanta monta que pide toda la atención de presente para el día de mañana in crastinum diferens res severas.

1. Matth eum 24 (A.) (2).

2. Emilio Prob. Muerte prevenida, fol. 224 (A.) (6).

## CAPITULO XXXIII

### ANOTACION CRITICA

- 1a pasar a las reales audiencias BC. : pasar a las audiencias Ms. p.491  
1a sus particulares asuntos BC. : tratar sus asuntos Ms. p.491  
2e Babilonia. ¡O! ¿Qué nunca BC. : Babilonia. ¿Qué nunca Ms. p.496  
3a las aguas, en lo más dulce del convite, en lo más sonoro Ms. p.497 : las aguas en lo más sonoro BC.

### ANOTACION GENERAL

- (1) Mitrados: se refiere al hecho de que la Muerte, como emperatriz, puede recibir el título de príncipe ya que tiene fuero en ambas jurisdicciones (la real y la eclesiástica), va mitrada lo mismo que los obispos y arzobispos. Cf. Preámbulo le y is.
- (2) "Fr eso también vosotros estad preparados", Mateo, 24:44 (trad. Cantera-Iglesias, p.1113).
- (3) Arquias, tirano espartano del año 382 a.C.. Estaba en un festin cuando recibió un mensaje en el que se le advertía que el p das había tramado un complot contra él. Arquías no quiso enterarse del contenido de la misiva y dijo: "Mañana trataremos de asuntos serios", después murió en manos de los conjurados (EEC).
- (4) eb ciudad griega.
- (5) Felópidas, político y general tebano. Con la ocupación espartana de Tebas (382) huyó de la ciudad organizando su beración desde Atenas (379). Instauró un gobierno democrático (ca. 420-364 a C ).
- (6) "Muerte prevenida de Emilio rob Fol. 224".
- (7) Baltasar, último rey de Babilonia al ser tomada por los pers s en el reinado de Ciro, tenemos noticias de él por la B blia, en Daniel cap.V
- (8) Ten se llama también a la ostentación y pompa en lo pertinente a las personas o cosas (Aut ).
- (9) Se llama también al subterráneo que se cava en los sitios de las plazas, poniendo al fin de él una cámara llena de pólvora atada, para que dándole fuego arruine las fortificaciones de la plaza (Aut.). Aquí está utilizado metafóricamente con el sentido de conspiración.
- (10) "Lee al instante porque contiene cosas serias".
- (11) "Difiero para mañana las cosas serias".
- (12) Acibar: disgusto, amargura.
- (13) Los conjurados con espadas en mano son aquí ejecutores de la Muerte.



*Accendit mors per fenestras nostras Jerem. cp. 9.*

(3)

LA MUERTE PONE SITIO A UNA DAMA  
DE ESTA AMÉRICA Y POR ASALTO LE GANA LA  
PLAZA DEL CORAZON.

1 Jeremias(1) fue uno de los profetas que más lágrimas derramaron sobre  
la triste tumba en que vino a sepultarse todo el esplendor y toda la  
b gloria de la ingrata Jerusalén(2). Les tenía prevenido a sus  
moradores, por un triste y funesto baticinio, que la Muerte, cuyos  
c preparativos tenían puesta la mira a la ciudad, se les había de entrar  
por las ventanas de sus casas. Ascendit mors per fenestras nostras<sup>1</sup>  
d (3); San Bernardo(4), en sentido moral entiende aquí el asalto de la  
muerte del alma, que se nos introduce por los sentidos del cuerpo.<sup>2</sup>  
Pero San Gerónimo, y el Angélico Doctor, exponen literalmente este  
lugar al calamitoso tiempo de la más lastimosa situación en que se vio  
la afligida Jerusalén, por el apretado cerco que padeció cuando vio a  
e las frentes de sus murallas las vanderas de los asirios(6), que  
amenazaban la total destrucción a la metrópoli del orbe, impacientes  
por regar las calles de aquella ciudad santa con la misma sangre de  
f sus hijos. No tenían sufrimiento para [p. 217] aguardar que se les  
abriesen las puertas; escalaban las murallas, se arrojaban intrépidos  
por los tejados, y se metían por las ventanas sin perdonar la vida a  
la más delicada flor de la inocencia. Los judíos, poseídos del pavor  
de la Muerte que tenían a la vista, tendrían que ocurrir a la  
antigüedad trayendo a la memoria el oráculo del profeta Joel(7), quien  
claramente les había pronosticado lo mismo: que subirían los enemigos  
sobre sus casas y se entrarían por sus ventanas hasta los últimos rin-  
g,h cones. Domos conscendent per fenestras intrabunt quasi fur<sup>3</sup>(8). Pero  
este triste recuerdo sólo serviría entonces de apretar más el cordel  
de sus tormentos y hacer más amargo el cáliz de sus angustias.  
i Esta lastimosa tragedia que padeció la monarquía más ilustre y ha  
dexado a la posteridad monumentos tan memorables, nos abre las puertas  
para la relación del hecho contenido en este capítulo que con toda  
verdad es como sigue:

2 En cierto lugar de este reyno de la América, a donde la obediencia  
condujo a unos misioneros, había una dama de la primera lumbrera(9),  
pero mal entretenida con un sugeto de iguales circunstancias, cuyas  
b calidades en ambos cómplices hacían más criminales sus amores y más  
visibles sus delitos. Ya estaba la misión en los últimos de sus  
[p. 218] días, y el anzuelo de los pescadores, que es la Palabra  
Divina, no había llegado a los oídos de la referida dama, porque bien  
hallada en sus gustos no se había presentado en la audiencia de los  
c sermones, por no verse precisada a separar de un golpe tantos antiguos  
deleites. Acaso Dios, con providencia particular tenía puestos los  
ojos de su misericordia en aquella alma, que le costó a Jesu Christo  
d el caudal de su sangre, mas viendo Dios que ella no venía a su templo  
fue Dios a buscarla hasta muy cerca de su casa. Una noche que le tocó  
a uno de los misioneros dar un asalto a los pecadores que andan ex-  
traviados por la calle de la perdición eterna (llamamos asaltos porque  
hallándoles desprevenidos se les da repentinamente el grito y les  
sorprende el eco de la Divina Palabra, obrando maravillosos efectos  
que ha mostrado la experiencia), encaminado pues este ministro, y  
conducido por una secreta providencia, llegó a la esquina de una plaza

bien abastecida de pueblo(10); a la frente se presentaba una casa y en uno de sus balcones estaba la dicha dama muy agena de los felices momentos en que habia de terminar la noche de sus tinieblas. Y ya fuese tocada de la curiosidad, o por mejor evitar alguna nota(11) entre los circunstantes que le acompañaban, o lo que sería más cierto, detenida de alguna invisible mano que queria derramar en su regazo un prodigio estupendo de celestiales [p. 219] luces, en clarísimos desengaños; ella no pudo desprenderse de la cituación en que se hallaba. El arco era de los más apretados de la espiritual milicia(12); las puertas y las murallas de su corazón estaban cerradas con la misma dureza de sus culpas. En tan desesperado sitio, no quedaba más arbitrio que ganarle la plaza por asalto, como lo hizo la Muerte, entrándose con violencia en las palabras del misionero por los balcones de su casa, donde levantó la gracia la vandera victoriosa de engaño. El ministro que en esta función hacía el oficio de artillero, disponiendo las piezas y la pólvora que habian de rendir a aquel (al parecer insuperable) fuerte, le ocurrió a la memoria un suceso acontecido en la imperial corte de México, cuya narración supo de boca del reverendo padre Fray Joseph Barrientos, religioso desca o(1) de la exemplarísima provincia de San Diego de dicha ciudad y guardán que fue dos veces en el convento de la Villa de Acala alientes. Va el suceso.

Dos careros de un almacén, amigos y compañeros que se amaban tiernamente el uno de ellos conociendo a mejor luz las vanidades y peligros del siglo, trataba seriamente de retirarse a una religión, aunque iba dando algunas demoras a la final conclusión de este importante negocio. El otro por distinto rumbo, alegre y divertido toda la imaginación la tenia consagrada a los galanteos, comedias y pasatiempos. En medio de sus mayores gustos se lo arrebató rápidamente la Muerte con tanta violencia que en término de cinco dias lo puso en el sepulcro. Este suceso fue un golpe que acabó de llamar la atención de su compañero y dar firmeza a su desengaño. Penetrado ya de muy santos y christianos pensamientos, revolviendo en su interior tristes recuerdos a la vista de aquel no esperado acontecimiento, a ella misma noche en cuya tarde precedió el entierro de su amigo, se echó en la cama melancólico y pensativo sin poder apartar de sí la funesta imagen de la Muerte. Al reclinar la cabeza sobre su almohada encontró un papelillo; la curiosidad, el miedo, el susto y el corazón temblado le obligaron a levantarse, encendió luz y tomándola en la mano vio la firma y letra de su difunto amigo que le decia asi:

Amigo, acaba de resolverte  
sin aguardar más razones,  
nada valen dilaciones  
para la hora de la muerte.

A o r d a, sin poderlo contener, trató de ajustar cuentas con su amo, y en término de pocos dias se agregó al número de la muy ilustre familia Carmeliana(14), llenando sus claustros de santos edificados [p. 221] con vivos ejemplos como me lo aseguró el precitado padre Fray Joseph Barrientos.

En este maravilloso acontecimiento y algunas inventivas de que se va a ver en mis sermones semejantes antes para atacar a los pecadores,

b estuvo la Muerte b t endo el fuerte( 5 de aquel a dama. El  
c predicador disparaba los tiros ignorando totalmente lo que pasaba en  
d el campo de su pecho. Repetidas olas de amargura se le entraban hasta  
e el alma y ya desde aquel instante le daban en cara y le causaban basca  
f (16) sus pasados deleites. La gracia que secretamente la estaba dis-  
g poniendo, avivaba más el fuego en las palabras del ministro. La  
Muerte le presentaba a la consideración negras vanderas, en que le  
pronosticaba ruidosas consecuencias, y muy perjudiciales a su alma si  
le daba el último golpe en las pecaminosas circunstancias en que se  
hallaba. El tiempo favorecía y coadyuvaba los intentos de la Muerte,  
haciénd le ver patéticamente la velocidad de su carrera, la brevedad  
con que se pasan sus periodos y las contingencias a que está expuesta  
la suerte e quien fia su resolución a las incertidumbres y movimien-  
tos del tiempo Hasta su misma conciencia, que hasta entonces le  
hab a formado f orida cuna en q e tomaba el sueño de la culpa a  
sat f cción de sus deseos, se le declaró contraria en esta ocasión  
po que despertando al ruido de tantos truenos ella misma le intimidaba  
y le repre endia sus [ 222] deslices, y como el más severo fiscal,  
le hacia ver que aquella estragada vida, no era disposición para  
llegar a exalar el ú timo aliento en los brazos de la Muerte.

7 o as las circunstancias que ocuparon el breve intervalo de este sitio  
pa ece le conspiraron en uno para coronar la frente de esta ya  
hosa pecadora, pero en fin el soldado más valerosos que abrió  
brecha e su corazón y a quien se debió toda la gloria de este triunfo  
b e n christiano desengaño. ésta fue la noche más triste para esta  
c dama pero fue la más alegre para los cielos(17). Ella bebía por los  
o d una fuente clara de desengaños y por los ojos derramaba otra  
d fuente de penitentes lágrimas. El balón fue e t atro de sus ter-  
e nuras que antes lo había sido de sus pensamientos. La noche, que tan  
tas veces había presenciado sus delitos, estuvo recogiendo las  
p r ciosas perlas de su llanto para unirlas con lo más f no y delicado  
f de sus bellos propósitos, para ofrecerlos al Altísimo en sacrificio  
g gradable. Por último, después de una prolixa y lóbrega confusión de  
tantas ce edades, amaneció en su alma el hermoso y alegre día de la  
h gracia 18 . Rendido ya el corazón de esta venturosa prisionera del  
desengaño, determinó formar capitulaciones para entregar la plaza a su  
i último dueño esu Christo, que injustamente había usurpado el  
j enemigo. La gracia en e sacramento de la peni- [p. 223] tencia tubo  
incomparable gusto de ver a sus pies los despojos del combate.  
1 E a pidió consejo para llevar adelante con acierto aquella ext aor-  
d naria mudanza que confesaba haber causado en su alma la poderosa  
2 diestra del Padre. Comunico por escrito a su cómplice la heroica  
3 esolución que proyectaba de abandonarlo por otro dueño que le hab a  
he rido en lo más vivo del alma y tubo tanta eficacia el desengaño que  
quan la Muerte pensaba rendir un fuerte, ganó dos plazas como se  
a r la carta siguiente.

1. J r mia cap. 9 (A.) (3).  
2. V de p idem. h.c. (A.) (5).  
3. Joe a . 2 (A.).

## CAPITULO XXXIV

### ANOTACION CRITICA

- 1a Jeremias fue BC. • Jeremías que fue Ms. p 504  
2a cuyas calidades BC. : cuyas qualidades Ms. p.507  
2e o por mejor evitar BC. : o por evitar Ms. p.130  
2h y guardián que fue dos veces Ms. p.511 : y guardian que fue en el convento BC.  
5a como me lo aseguró Ms. p.514 : como lo aseguró BC.  
7f después de una prolixa ... de tantas ceguedades BC. : después de tantas ceguedades Ms. p.518

### ANOTACION GENERAL

- (1) Jeremías, profetizó en J rusalén durante el reinado de cinco reyes, su historia cubre un periodo de cuarenta años, desde su llamado en 626 a.C. hasta la caída de Jerusalén en 587 a.C.
- (2) El padre Bolaños la llama la ingrata Jerusalén ya que su religión se había contaminado de costumbres paganas, Jeremias constantemente reprimia a su pueblo por su idolatria
- 3) "La Muerte ha escalado nuestras ventanas", Jeremias, 9:20-21 (trad. Cantera-Iglesias, p.440).
- (4) San Berna do, probablemente se trata de San Bernardo de larava , confesor y doctor de la Iglesia, nacido en 1091 en Fontaines en la Borgonia y muerto en Claraval en 1153. Se ganó el titulo de doctor melífulo, participó en varios conilios y escribió, entre otros libros, Homilias sobre el y ngelio, Sobre la conversión de los clérigo , Los temp arios (cuyas reglas compuso).
- 5) "Ver Alápide, antes citado".
- (6) Se refiere a las huestes de Nabucodonosor y al sitio que estas impusieron a Jerusalén en 589 a.C.
- (7) Joel es el nombre del autor de uno de los libros proféticos d Antiguo Testamento. En la primera parte de su libro J e profetiza la destrucción de la ciudad por una plaga de langostas, e interpreta este sueño como un llamado al arre pentimiento. Aunque este libro aparece en la Biblia después del li o de Jeremias, no debe considerarse como un error de ronología n olaños, ya que el libro de Joel es difícil de echar; la tradición lo ha considerado como el más antiguo de los libros proféticos y lo ubica probablemente en el s. IX a.C. Algunos criticos modernos lo consideran proveniente del s. IV y otros del XI a.C.
- (8) "A través de las ventanas penetran cual ladrón", Joel, 2:9 (trad. Cantera-Iglesias, p.554).
- 9) De la m jor sociedad lumbrera se llama en algunas partes el pais a cada uno de los ligares altos en el teatro (DM)
- 10) En 1676 el franciscano fray Gregorio de Bolívar propuso a la Congr gación de Propaganda Fide a creación de unos colegios s minarios en América con el fin de reclutar misioneros entre la población indigena. Proponia también que los educados en d ch s olegios predicaran tanto en la iglesia como n las plazas, sa cia e "a lá b i n eci ida y necesaria" (E pin s 1746).

- (11) Nota: aquí se toma por tacha o defecto grave y reprobable.
- (12) Milicia espiritual: se llama también a los coros de los ángeles que pelean y defienden la gloria de Dios. Se continúa con el sentido alegórico de todo el capítulo en el que la gracia divina toma por asalto el corazón de esta pecadora.
- (13) Se llaman descalzos a los frailes o monjas que profesan descalzos en su religión (Aut.).
- (14) Pertenece a la orden de religiosos que toman el nombre del monte Carmelo. Hay carmelitas calzados y descalzos.
- (15) Batir el fuste se toma por echar por tierra, asolar, allanando y deshaciendo (Aut.).
- (16) Figurado y familiar: impetu muy precipitado, asco.
- (17) En la parábola de la oveja perdida, Jesús afirma que "en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia" (Lucas, 15:7).
- (18) Amanecer el día de la gracia: equivale al despertar del pecador a quien la gracia santificante restituye la vida del alma.

## CAPITULO XXXV.

### CARTA DEL COMPLICE A SU AMASIA YA CONVERTIDA.

1 Desventurados de nosotros, Señora, si durara nuestra correspondencia  
todo o que ha de durar nuestra vida, porque en este caso es muy  
cierto que nos habia de sorprender la muerte en una fatal seguridad, y  
con el corazón muy obstinado para recibir las luces del desengaño.  
b Algun dia se ha de acabar nuestra amistad, hagámosle a Dios el  
sacrificio voluntario de separarnos por su amor, antes que nos divida  
algun funesto acontecimiento de los muchos que nos presenta la his-  
c toria en el teatro de la vida humana; o uno de los grandes disgustos  
que como consecuencias del pecado tenemos a cada [p. 224] paso. Hasta  
hoy por un efecto de su bondad infinita nos ha preservado de tantas  
contingencias como amenaban a una vida tan desastrada; nos ha per-  
mitido luz, para que conociéramos nuestras culpas; abundantes auxilios  
d de que nos aprovechemos, y vida para que nos arrepintamos. Mas no con-  
tento su amor con estas paternales providencias, ha venido a buscarnos  
e a las puertas de nuestras casas. ¿Pues qual será la razón para no  
adaptar tan preciosos favores que acaso serán los últimos que se nos  
dispensan?

2 A quantos de los que hoy están condenados se les presentaria este  
mismo pesamiento, y satisfechos vanamente que Dios les habia de  
prolongar más plazos, y conceder nuevos llamamientos, siguieron  
b pecando hasta desengañarse sin remedio? No permita Dios que vayamos  
c nosotros a aumentar el numero de estos eternamente infelices. Alto  
pues, Señora, aprovechate de la aldavada(1) que te despierta el  
orañón, y para alentarte te recuerdo que ha sido Dios servido de  
darte en dia tan misterioso para nosotros; pues siendo día diez y  
seis, es de creer que tal misericordia nos la ha alcanzado san Juan  
Nepomuceno(?), a quien aunque malos, le hemos guardado decoro a este  
día que se consagra a su memoria, y quizá por eso nos ha enviado un  
preciosa retribución.

3 No te distraiga de tu intento la viveza con [p. 225] que el demonio te  
representará que yo me enojo, que no te he dado motivo para que me  
b enojes, y que ya te privas de muchos gustos que te aguardaban. Contra  
esto debes reflexar, que como christiano que soy, lejos de enojarme te  
daré las gracias y me servirá tu exemplo de mucho estímulo para  
c seguirte en el arrepentimiento como te seguí en la caída. Pero aunqu  
por temeridad yo me enojara, ¿qué pesa más en tu aprecio, Dios  
d y yo? Ciertamente que Dios, pues su Magestad está justamente indign-  
nado, y debes contentarlo, como que su enojo te ha de costar penas  
eternas, y eterno ningunas.

4 Que yo no te he dado motivo para que me dexes es falsísimo, pues sin  
duda te he dado el más grave, como que con mis amorosas instancias te  
he perdido la alhaja de la mayor importancia que es tu alma; y quanto  
más hiciera que sea digno de agradecimiento para contigo, tanto más te  
pervierte el espíritu, y de aquí resulta que vistas a buena luz mis  
ciones, hallarás que quanto tienen de generosas para mí, tanto  
1 n de perjudicales para tu alma si continuas pecando.

5 La otra tentación de que te privas de muchos gustos que te  
b aguardaban, es igualmente despreciable. ¿Qué jugo, qué utilidad o  
c qué provecho has sentido en los que hasta aquí has gozado? Crueles  
d remordimientos que aora forzosamente te llenan de [p. 226]  
e tribulaciones. Dos, tres horas, una noche quando más hemos logrado de  
f tiempo para nuestros delirios. Ah ¡quántas horas, cuántos siglos y  
g que noche tan eterna nos espera de tormentos por esos que hemos  
h llamado gustos! Sin que eleves la reflexa(3) hasta lo espiritual,  
puedes cotejar acá en lo humano qué de cuidados, qué de sustos, qué de  
temores hemos padecido para satisfacer nuestros pecaminosos deseos.  
Cómo has aventurado tu honra, tu quietud matrimonial, y lo que más es,  
tu vida temporal y eterna. Y yo te prometo, que si bien lo adviertes  
has de hallar que a mucho precio pagaste la caricia y que todo lo ar-  
riesgabas por lograr un pesar, con máscara de placer.

6 Es mentira que yo sea capaz de darte gusto, o que halles consuelo en  
b mi, sólo Dios puede llenar los vacíos de tus deseos. En mí no  
c hallarás otra cosa que azívar(4), veneno y ponzoña. Dios es toda  
d dulzura, todo consuelo, y todo descanso. Pues no nos engañemos volun-  
tariamente y ocurramos a donde es seguro el alivio, dexando ya ol-  
vidado para siempre lo que sólo fue, es y será ilusión, perversidad,  
e fantasía, sombra, nada. Y ojalá fuera nada, pero lo cierto es, que es  
perdición manifiesta.

7 Ea, Señora, démosle al diablo el famoso chasco de salir de sus manos,  
b después de havernos cautivado a su satisfacción. Dexemos burladas las  
c esperanzas que ha tenido de que nuestras almas [p. 227] sean triunfo  
d de sus astucias. Qué dichoso me creyera yo si lograra que estas voces  
tuvieran la eficacia de esforzar tu envidiable resolución; así como te  
disponías para leer aquellos papeles con que te enfermé el alma llenos  
de veneno, disponte aora como christiana para leer éste en que pro-  
porciono la triaca(5). Así como me distes el maldito gusto de hacer  
lugar a mis persuasiones que por ellas caíste en un abismo de culpas,  
múdale el objeto a tu voluntad, y para lo venidero no quieras ya otra  
cosa que al que es por esencia digno de ser amado(6), y de quien debes  
aguardar un premio inexplicable y eterno.

8 Podemos decir que hemos sido exemplo de amantes, y aunque este  
b recuerdo es ya vergonzoso, en el día conduce mucho para que nos alen-  
temos a serlo en materia tan noble, como el heroico arrepentimiento a  
c que estamos inclinados. No perdamos esta ocasión que se nos repre-  
senta para cuidar de nuestra alma, ya que tantas hemos proporcionado  
para dar gusto a nuestro cuerpo. Como otras veces supimos vencer  
dificultades que nos retardaban el gusto, sepamos aora despreciar las  
que impiden la enmienda; aliéntenos la consideración de que el mismo  
Dios que se interesa en esta causa por la gloria de su nombre,  
adoptará nuestros pro- [p. 228] pósitos, nos confortará, y llevará  
adelante esta causa hasta su feliz conclusión.

9 Alientate, no desmayes, que tienes segura protección en MARIA  
b Santísima; a esta Señora en su Sagrada Imagen del Refugio te debes  
c acoger, tanto por que es su carácter Refugio de Pecadores \* como  
d porque si bien reflexas, en estos dias de su santa novena(7) te ha  
enviado este golpe al corazón y esto a mi ver, no es otra cosa que  
e convidarte la misma Señora con su amabilísima protección. En ella

c aseguras el remedio que necesita tu alma. Dios te lo conceda por su infinita misericordia.

---

NOTA: Los misioneros terminaban su misión con solemne novenario a MARIA Santisima con el título de Refugio de Pecadores, patrona de sus misiones circulares(8), de quien rezan el día quatro de julio con rito de primera clase, y octava(9) por concesión del santísimo padre Pío Sexto.(A.)